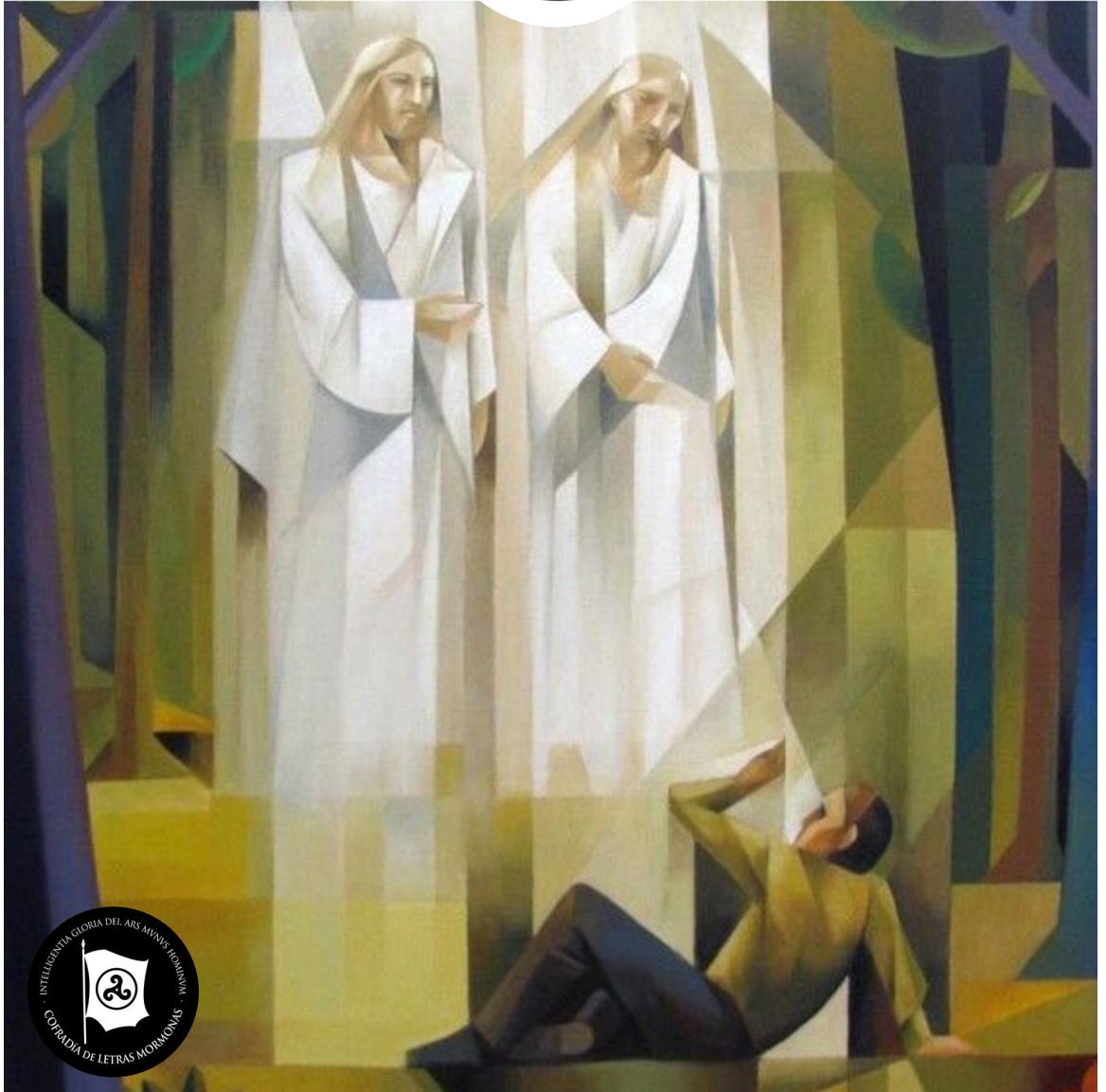


EL PREGONERO DE DESERET



Año 7, número 1 · ENERO-JUNIO de 2024



LA COFRADÍA DE LETRAS MORMONAS es un colectivo integrado por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entusiastas y amantes del Arte en general y la literatura en particular, unidos con el propósito de descubrir y difundir la labor de escritores y, ocasionalmente, otros artistas santo de los últimos días. Agradeceremos sus comentarios, sugerencias y aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas@gmail.com

La CLM y esta publicación no son oficiales ni dependen de la Iglesia ni de sus autoridades generales o locales.

NUESTRA PORTADA

La Primera Visión

Jorge Cocco Santángelo

jorgecocco.com



EN ESTE NÚMERO

3
Editorial

4
Entrevistas

4 Claudia Cortez

10 Daniel Gatica

21
Obras literarias

22 Fragmento de *El manuscrito sagrado*

26 La restauración por revelación

28 La máquina de hacer nubes

34
Hipotiposis en el Libro de Mormón

50
Revistas literarias para santos de los últimos días

52
Novedades

CONSEJO EDITORIAL

Gabriel González Núñez

Mario R. Montani

Rafael Vázquez Velázquez

Elizabeth González

DISEÑO GRÁFICO

Indira Deviagge

Patricio Mansilla

Que los santos de los últimos días hiciesen literatura a nadie ha de sorprender. Los seres humanos sentimos un impulso que nos obliga a crear y, en toda cultura dotada con un sistema de escritura, este impulso con frecuencia lleva a escribir. Parece que ciertas formas de expresarnos —como por ejemplo, la música, la pintura y la escritura— están tan extendidas que podemos considerarlas prácticamente universales.

Es lógico, entonces, que al surgir cierto movimiento religioso a principios del siglo XIX —un movimiento religioso cimentado en unos textos sacros ora nuevos ora reescritos—, sus feligreses comenzaran a hacer literatura. Vemos el impulso creativo desde prácticamente el primer día, como cuando el apóstol primigenio Parley P. Pratt escribió unas ficciones en que un ángel aparecía en las praderas o en que el diablo conversaba con José Smith. Para fines del siglo XIX, Orson Whitney extendía un llamado a los santos de los últimos días para que produjeran una literatura propia y distintiva. Muchos hicieron caso. Ya para la segunda mitad del siglo XX, se registró el

surgimiento de un mercado de «literatura mormona» con base en la plaza fuerte de Utah, Idaho y algunas regiones de Arizona y California. Desde entonces, el número de obras por escritores santo de los últimos días, ya sea publicando «literatura mormona» o «literatura secular», se ha disparado hasta la estratósfera.

Mas todo esto ocurrió en el idioma inglés. Los santos de habla hispana no supimos ni de las ficciones de Pratt ni del llamado de Whitney ni de la explosión literaria presenciada en los últimos cincuenta años. No obstante y sin embargo, también hemos sentido ese impulso creativo, también hemos puesto el lápiz sobre el papel, hemos tecleado en máquinas de escribir, nos hemos sentado frente a la computadora para saciar ese hambre y sed de crear. Y cada vez somos más, aunque separados por grandes distancias, los que escribimos las historias de nuestra gente en nuestro idioma. Somos y seremos más. La esperanza de *El Pregonero de Deseret* es alentar esa producción y brindarles a todos ustedes, nuestros lectores-escritores, un foro donde darla a conocer. Así que adelante, ¡sigamos creando! ■



Claudia Cortez

Claudia Cortez es una escritora argentina, nacida en la ciudad de Bahía Blanca. Junto a su esposo, Néstor Ferrer, son los padres de tres hijos, y ya abuelos. Después de vivir varios años en España, se han trasladado a la región de Lancashire County, Inglaterra. El Pregonero nos permite ingresar en la vida de esta brillante novelista santo de los últimos días y de su familia.



Claudia con su esposo y sus tres hijos

P ¿Cómo es que una familia de santos de los últimos días argentina termina viviendo en Chorley, condado de Lancashire, Inglaterra?

Claudia: Nuestro primer gran paso fue mudarnos a España en el año 2000. Lo hicimos por muchas razones. Una fue buscar un futuro mejor para nuestra familia. Llegamos a Elche, una

ciudad cercana al Mediterráneo, donde la familia de la iglesia nos acogió con un amor increíble. Vivimos allí casi 15 años. Allí crecieron nuestros hijos y, después de un tiempo, empezamos a sentir el deseo de vivir cerca de un templo. Madrid no era una opción ya que no nos gustan las grandes ciudades, y entonces conocimos Chorley, donde está en realidad el Templo de Preston, Inglaterra. Nos pareció un pueblito precioso, y a los chicos les encantó. Además podríamos mejorar nuestro inglés y conocer de cerca otra cultura, así que nos mudamos. Y, después de 10 años, ¡seguimos aquí! Ahora ya con nuestro hijo mayor casado y con 3 nietos.

P En tu página te defines como escribiente, no como escritora. ¿Podrías ampliar-nos ese concepto?

Claudia: Es Bécquer quien define a sus creaciones como seres que viven en su cabeza, luchando por salir a la vida. Dice que él los viste, aunque sea de harapos para que puedan presentarse decentes ante el mundo. No entendí lo que esto significaba hasta que comencé a escribir y me di cuenta que los personajes que creaba, tenían vida propia, tomaban sus propias decisiones, muchas veces en contra de lo que yo quería para ellos. Y aunque esto parezca fantasía es así, lo experimenta todo escritor en mayor o menor medida. Es apasionante cuando descubres que ellos son más reales de lo que crees. Así que, sí, solo soy una «escribiente», porque escribo la historia que ellos deciden vivir.

P ¿Qué podrías contarnos sobre tu saga gótica *Las tres damas*, de la cual acaba de aparecer una segunda parte?

Claudia: La saga está ambientada en el norte de Inglaterra, en una mansión del siglo XIX



cerca de un misterioso bosque sobre el que se cuentan leyendas de brujas y fantasmas. La historia transcurre en la actualidad y la protagonista, obviamente, no cree en esas cosas. Por circunstancias que no revelaré, ella tiene que mudarse a la mansión con su sobrina, y es entonces cuando descubre que algunas de esas cosas son muy reales.

La historia aún a misterio, romance, un toque de fantasía y algo de terror. No es terror gótico, es novela gótica, así que el componente principal es el misterio y el suspenso.

ARRIBA
Claudia
haciendo
dedicatoria
de su libro
*Las tres
damas*

P Pareciera que el formato literario que te apasiona es la novela. ¿Qué opinas de ese género y de tus otras incursiones en él?

Claudia: Siempre he escrito novela. Me encanta tomarme el tiempo necesario para contar la historia, recrear los escenarios, dar forma a los personajes. No puedo hacer esto en otros formatos como cuento o poesía. Es algo que admiro de los escritores que sí logran contar una historia increíble en unas pocas páginas o en unos cuantos versos. Yo, en cambio, necesito un mínimo de 300 páginas, disfruto de los diálogos y las descripciones.

En cuanto al género, prefiero el misterio y el romance, y me gusta la mezcla que surge de los dos. La saga *Las tres damas* es mi primera incursión en la novela gótica y me ha encantado.

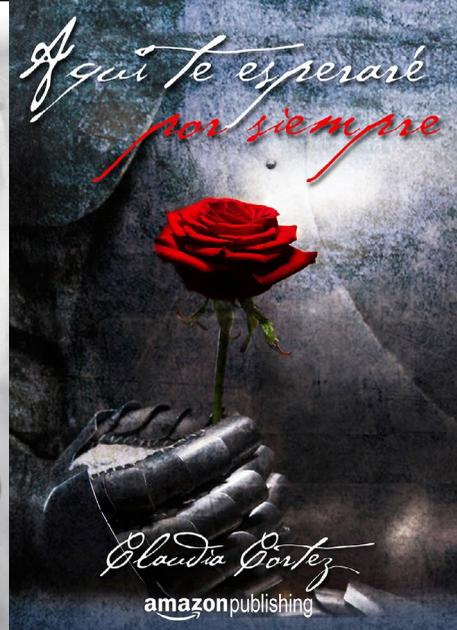
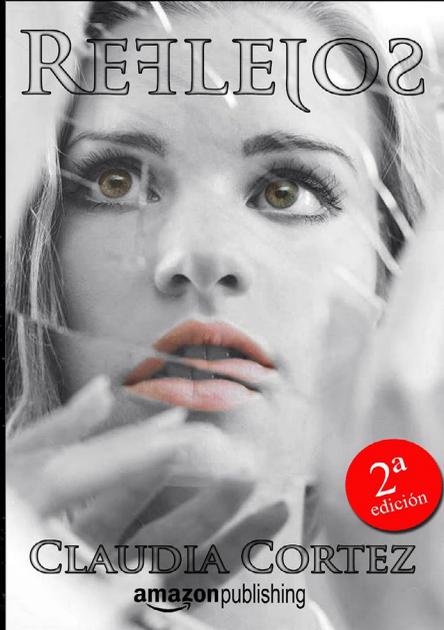
P La escritora española Rosa Montero ha dicho: «En la novela escribes de lo que no sabes que sabes, que nace del inconsciente. Las novelas nacen del mismo lugar del que nacen los sueños. Y cuanto más puro sea ese inconsciente, cuanto menos intervenga el yo consciente mejor será

esa novela» ¿Te sientes identificada con esa idea?

Claudia: Totalmente. Creo que es imposible escribir desde lo «consciente». De hecho, cuando lo hago, cuando la que escribe es Claudia y hablan demasiado mis ideas, la cosa no sale bien. Es lo que decía antes, la magia está en escuchar a los personajes, en descubrir la historia, como si ya existiera y solo la sacaras a la luz. Creo que por eso disfruto tanto el escribir, porque puedo aislarme totalmente de la realidad y transportarme a ese mundo, tan parecido al de los sueños, como dice Montero, donde todo es posible, donde vives mil vidas, donde no hay reglas.

P Tu madre, Mabel Cortez, también escribe ¿Cuánto hay de influencia familiar, de evangelio y de experiencias personales en tu escritura?

Claudia: Mi madre me transmitió el amor por la lectura y por el evangelio, lo más valioso que pudo darme. En casa teníamos una biblioteca con clásicos, y libros de todo tipo, pero fueron los clásicos lo que me atraparon desde muy pequeña. Leí *Oliver Twist* a los 8 años, y estaba orgullosa de haber terminado uno de los libros «gordos» de la biblioteca familiar.



Cómo miembro de la iglesia, cuando comencé a escribir era muy consciente de mis principios, por ejemplo mis personajes ni siquiera tomaban café. Con el tiempo me di cuenta que era más valioso mostrar personajes reales, con sus defectos e imperfecciones, y mostrar el cambio que podían experimentar, las buenas influencias que los hacían progresar, las experiencias que vivían que les enseñaban a ser mejores personas. Y que era más valioso mostrar que el bien siempre triunfaba sobre el mal, algo que se muestra muy poco en la ficción literaria.

Por ejemplo, en la saga *Las tres damas*, la protagonista, Julia, no cree en el más allá y apenas cree en Dios. Pero lo que vive, las experiencias por

las que pasa, le hacen descubrir que Dios sí existe y que hay otra vida. En el libro no se habla del evangelio, ni de Dios, pero la enseñanza está allí, con la posibilidad de que todo aquel que lo lea pueda reflexionar y, tal vez, cambiar su forma de pensar.

P ¿Cómo organizas tu tiempo para escribir?
¿Cómo participa Néstor, tu esposo, en este proceso?

Claudia: Trato de escribir todos los días, generalmente en la tarde-noche. Escribir es apasionante y tengo que obligarme a dejarlo para hacer otras cosas. Lo más tedioso es la etapa de corrección y promoción de los libros.

PÁGINA ANTERIOR

Portadas de los libros:
Sol de plata, *Reflejos*
y *Aquí te esperaré por*
siempre.

DERECHA

Portadas de los libros
de la saga *Las tres*
damas y *Las tres damas:*
El reino de las almas
errantes.



Néstor es mi primer lector, todo lo que escribo lo comparto con él, a veces en crudo. Es muy analítico y exigente, y muy buen escritor también, así que suele ayudarme a mejorar las escenas. Además siempre me impulsa a superarme y hacerlo mejor.

Al terminar el libro lo vamos leyendo juntos, y me da una mano con la corrección. En fin, que está conmigo en cada paso del proceso.

Además diseña las portadas, hace los booktrailers y el diseño de los carteles y banners de promoción. ¡Está en todo!

P ¿Algo más que te gustaría compartir con nuestros lectores?

Claudia: Creo que a veces pensamos que escribir es algo demasiado superfluo para un miembro de la Iglesia. Me refiero a escribir ficción. Yo lo creí por mucho tiempo.

Muchas veces pensamos que sólo debemos escribir sobre temas del evangelio, o que cualquier creación artística de un miembro de la Iglesia debería girar en torno a temas del evangelio. Personalmente creo que hay mucho que podemos decir como miembros de la iglesia que edifique, ayude, consuele y de esperanza, aun sin mencionar los principios del evangelio y que llegará al corazón de la gente y los acercará más a Dios. Eso quizás los prepare para aceptar el evangelio cuando estén listos. ■



Daniel Gatica

El licenciado Ángel Daniel Gatica nació en Nueva Galia, provincia de San Luis, República Argentina, en 1949. Se recibió como maestro normal nacional en Villa Mercedes. Es licenciado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Fue docente y director de escuelas de cárceles en el nivel secundario y terciario. Como investigador, Gatica estudia la tensión entre el pueblo ranquel y el Estado argentino durante la época de su fundación. Algunas de sus publicaciones han sido: «Orígenes de las familias Gatica de San Luis de Loyola»; «Los conquistadores de San Luis», «Cuarenta granaderos y un trompeta», «Listado de la población de San Luis de 1778», «Desarrollo poblacional de Verónica, Punta Indio, Buenos Aires», «Población del pago de Magdalena de 1726», etc. Ha sido además presidente y vicepresidente del Centro de Estudios Genealógicos de San Luis y presidente del Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la provincia de Buenos Aires.

P ¿Cómo es que has encontrado tu vocación como historiador o científico social? ¿Cuáles han sido tus influencias?

Daniel: Desde niño tuve el deseo de conocer más sobre la familia de mis padres. Así que primero fui un niño genealogista y tenía el nombre de toda mi familia y tíos en un cuaderno. No sabía que estaba

haciendo historia de familia. Más adelante, a medida que hablaba con mis mayores se despertó en mí ese deseo de conocer por qué y cómo hacían lo que hacían. Cuando acepté la Iglesia y me bauticé a los 19 años, ya tenía mi genealogía, pero recuerdo haber leído un discurso que indicaba que debíamos presentar un libro digno de nuestra familia y su historia. A medida que remontaba las generaciones

YO QUIERO LA PAZ

Mariano Rosas y los tratados de paz del pueblo Ranquel entre 1858 y 1880



Ángel Daniel Gatica

EDITORIAL DUNKEN

ARRIBA
Portada del
libro *Yo quiero
la paz*, de
Daniel Gatica

encontraba historias orales, datos a medias y falta de documentos. Eso me incentivó a buscar la documentación e ir armando las historias con más fundamentación. Pero también avanzaba hacia el pasado y quería comprenderlo. Fue un gran incentivo encontrar que mis antepasados estuvieron en las guerras de la independencia. ¿Quiénes eran? ¿Qué hicieron? ¿Cómo vivían? ¿Por qué luchaban? ¿Qué ideas tenían? Miles de preguntas aparecían. Cuando me instalé en La

Plata intenté cursar en la universidad pero los problemas políticos de los años de 1970-80 del país no me lo permitieron. No podía arriesgar a mi familia en épocas tan difíciles

El trabajo tampoco me permitía tomar tanto tiempo ni para perfeccionar mis conocimientos ni para investigar tal como me hubiese gustado. Pero no dejé de investigar y escribir sus historias. Cuando estaba cerca mi jubilación hacia fines de la década de 1990 logré inscribirme en la carrera de Historia de la Universidad Nacional de La Plata. Cursé sin apuro cada materia. Me interesó mucho el área de Historia de Familia. Me daba elementos para seguir conociendo a mis ancestros, pero pronto encontré los crueles datos de la vida en la frontera adonde muchos de los míos habían vivido. Enseguida encontré «Mi tema» la relación de mis ancestros con la frontera, lo que derivó en la investigación de los pueblos ranqueles y específicamente los tratados de paz tantas veces rotos de ambos lados de la frontera. Así para 2010 presenté la tesis de mi licenciatura: *Yo quiero la Paz; Mariano Rosas y los tratados de paz del pueblo Ranquel entre 1858 y 1880*.



P Cicerón, desde el pasado, nos ha dejado la idea de que «la historia es verdaderamente testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y heraldo de la antigüedad». ¿Te parece que es esa una definición vigente o ya caduca?

Daniel: La historia es una visión personal del pasado para entender mejor sus reflejos en nuestra actualidad. Creo que a la larga es una definición vigente. Tal vez la recibamos por vía oral o de segunda mano, pero debemos constatar los hechos con la documentación que, si bien tiene las influencias del momento en que se escribió, podemos leer entre líneas lo que tiene de verdad o de error y lo que la misma documentación oculta.

P El investigador francés Pierre Nora ha propuesto que «el historiador es un árbitro de las diferentes memorias». En el pasado se pretendía que la función y la voz del historiador fuese casi abstracta, mientras que hoy se reconoce que es alguien que pertenece a su familia, a su religión, a su país, y no puede desprenderse de todas esas circunstancias. ¿Se ha filtrado esta noción en tus trabajos?

Daniel: He tratado de ser lo más abstracto posible en algunas investigaciones y manifestar especialmente lo que reflejan los documentos fuentes. Pero es difícil desprenderse del entorno de nuestra propia historia de vida que a la larga nos influye y de

ARRIBA
Daniel con su esposa Isabel en la tumba de Mariano Rosas, Victorica, La Pampa

alguna manera se plasma sutilmente en nuestros propios trabajos. En investigaciones documentales puras he tratado de no imponer ninguna idea personal. Pero aquellas en que he tenido que explicar las causas que he extraído de la documentación analizada, indudablemente se han filtrado aspectos conceptuales personales.

P En tu libro *Yo quiero la Paz*, centrado en la figura del cacique ranquel Mariano Rosas (Panguitruz Guor), tan eficazmente prologado por el Dr. en Historia Emir Reitano y la Lic. en Antropología Martha Drovetto, se encuentra una relación con tus propios ancestros. ¿Podrías contarnos un poco sobre eso?

Daniel: Mi padre, Mariano Gatica, que era el hijo número 12 de 14 hermanos, siempre nos dijo que era «indio», pero lo tomábamos como un chiste, puesto que nuestro apellido viene de España, del País Vasco. Cuando mi padre, ya anciano, estuvo viviendo unos días conmigo me pidió que investigara sobre la estancia de su abuelo Gatica,

adonde, según su madre, habían llevado a su abuela, María Ortega, indígena ranquel, que siendo adolescente la habían secuestrado los soldados blancos y con ella habían pagado los alimentos que le proveyó el dueño de una estancia de Saladillos, en San Luis. Recién ahí tomé en serio los relatos sus hermanas sobre la abuela ranquel de la tribu de Cochequingán. Buscando documentación me encontré con todos los problemas reales de la frontera con los ranqueles que habían influido en la familia de mi padre y comencé a comprender la realidad de la ley 215, de 1867 que establecía que «la frontera del indio debía trasladarse a los ríos Negro y Neuquén». Mi pregunta fue: ¿y qué pasó con las tribus ranqueles del sur del Río Quinto de San Luis y Córdoba? Muchos historiadores hablaban de la «Conquista del Desierto» y se daba como un hecho totalmente necesario lograr el exterminio de los pueblos originarios entre el Río Quinto y el Colorado. ¿Era necesario ese exterminio? Retomé la lectura de esos libros y encontré que el cacique Mariano Rosas (Panguitruz Gner), a pesar de haber sido secuestrado por los hombres del gobernador Juan Manuel de

Rosas, no guardaba rencores y apreciaba las instrucciones y enseñanza de los maestros que don Juan Manuel le había puesto. Vi que durante toda su vida intentó mantener tratados de paz y tenía la ilusión de que su pueblo formase parte de la nación argentina. Me conmovieron sus cartas, sus charlas con el coronel Mansilla, su relación con los sacerdotes católicos, su relación con el coronel Manuel Baigorria a quien su padre Painé le había dado autonomía en sus tierras, su relación con los capitanes Juan Saa y Justo Gatica que se habían refugiado en sus tierras, y en especial la relación tan fuerte con Juan Saa quien llegó a ser su cuñado y a quien siempre apoyó hasta la derrota en San Ignacio. En sus cartas al gobierno de Córdoba siempre reclamaba por la paz y el lema de esas cartas era «yo quiero la paz». Comprendí por qué las hermanas de mi padre le decían que él llevaba el nombre de un gran lonco, pero no sabían quién era.

Para informarme y comprender más a este personaje sentí que debía conocer ampliamente su entorno, sus costumbres, su espiritualidad, sus creencias, en sí, comprender a este pueblo.

Encontré al eximio antropólogo Carlos Martínez Sarasola, autor de *Nuestros Paisanos Los Indios* quien me invitó a explorar junto a él las costumbres y aspectos espirituales de los ranqueles. Me di cuenta que mi padre tenía ciertas tradiciones y costumbres que derivaban directamente de este pueblo y poco a poco me sentí identifica-



do totalmente con los ranqueles. Comprendí que yo también era «indio» como decía mi padre.

Años después hice mi examen de ADN y me informaron que en un 82% soy descendiente de pueblos originarios del sur y oeste argentino. Fue solo una confirmación, ninguna sorpresa.

Posterior a la publicación del libro *Yo Quiero la Paz* continué con el pedido de mi padre

ARRIBA
Presentando
el libro a
loncos en
Realicó,
La Pampa



ARRIBA

Daniel y su esposa con sus hijos y nietos

y pude hallar los rastros de mi bisabuela María Ortega, de su huida y regreso con sus hijos hasta Cochequingán adonde solo encontraron diseminados huesos humanos que conjeturaron eran de los integrantes de su antigua tribu dependiente de Mariano Rosas. Escribí luego el trabajo llamado «Regreso a Cochequingán» está publicado en la página www.genSanluis.com, basado en las tradiciones orales y comentarios de las hermanas de mi padre que conocieron y vivieron con su abuela ranquel, y su constatación con los documentos que encontré en al

Archivo Histórico de San Luis y en las actas de la iglesia de Saladillo, en San Luis.

Antes de terminar mi trabajo del libro *Yo quiero la Paz* seguí las instrucciones de mi mentor, Carlos Martínez Sarasola y me embarqué en buscar y llegar hasta Leubucó. Me conmovió toda esa experiencia que cuento al final de ese libro, la tumba del cráneo de Mariano Rosas y la laguna totalmente seca. Fue como encontrarme con él mismo. Una experiencia inolvidable. Me di cuenta que los ranqueles que me recibían eran mis hermanos.

P Tu obra podría encuadrarse dentro de la etnohistoria, que sería una disciplina en la que concurren además de la historia, la antropología, la etnología y la arqueología. ¿Cuáles son, a tu criterio, los grandes retos pendientes en la agenda de estas investigaciones?

Daniel: Muchas incógnitas están todavía en el tintero para continuar investigando y en lo cual estoy trabajando. ¿Qué pasó con el pueblo de Cochequingán, donde se establecieron en el sur de San Luis? Hoy de ese lugar solo quedan ruinas y un cementerio olvidado con los restos de los pioneros puntanos. ¿Quiénes y en qué condiciones se distribuyeron las tierras de los ranqueles de San Luis en los que para 1890 ya se habían establecido extensas estancias a nombre de Diego de Alvear, las familias Anchorena, las empresas de Er-

nesto Tornquist y otros empresarios de Buenos Aires? ¿Y los niños y mujeres que se salvaron de las matanzas, cómo se distribuyeron, a dónde fueron a parar? ¿Qué nombres le pusieron para ocultar y borrar su identidad? ¿Quiénes son sus descendientes hoy día? Etc, etc. Hay muchos ítems para investigar todavía.

P Si bien tus trabajos se basan en la documentación disponible, lo cual es ya una tarea casi detectivesca, también has debido encontrar una voz literaria para hacer tu relato más asequible y atractivo. ¿Cómo ha sido ese proceso estético?

Daniel: He tenido la gran ayuda de mi esposa y especialmente de mis hijos y mis nietos mayores. Antes de entregar un trabajo se los leo a mi esposa y los corregimos juntos. Les paso a mis hijos y nietos algunas páginas y les pregunto si se entiende y si se interpreta correctamente, ellos no son especialistas en historia, pero, si les resulta interesante, atractivo y de fácil lectura, observo sus correcciones, si las hay, leo nuevamente el trabajo hago las correcciones sugeridas y lo doy por aprobado.



IZQUIERDA
Daniel en una
entrevista
radial
promoviendo
la genealogía

P ¿En qué forma ayudó tu actividad misional, en los años 70, a definir tu orientación en la enseñanza y la investigación?

Daniel: Cuando salí a la misión en 1969 hasta 1971 yo ya era un maestro de escuela. La misión me proporcionó más técnicas didácticas, elementos de oratoria y me ayudó a enfocar la atención en un tema específico y analizarlo dialécticamente para ver distintos aspectos del mismo. Al tomar un documento leo lo que dice y me pregunto: ¿por qué lo dice? ¿Por qué lo menciona de esta forma? ¿Hay algo que está ocultando detrás de este texto? ¿A qué obedece su formalidad o su informalidad? ¿Qué se logró con esta documentación? ¿Cuál era el contexto en que se hallaba esta persona al elaborar este documento? En la misión aprendí a leer así las escrituras y buscar concordancias con otras. Eso lo aplico en la lectura de textos históricos y en la búsqueda de las fuentes.

P Es bien conocida tu tarea como genealogista y los cursos dictados en la Universidad de La Plata sobre «El árbol genealógico: una

herramienta para el conocimiento de las familias». ¿Podrías explayarte un poco sobre esa área y el uso de *FamilySearch* en el ámbito académico?

Daniel: Siempre estuve abocado a la genealogía (hice algunos cursos al respecto), pero la mayor y mejor información la logré en *FamilySearch*. En la cátedra de «Historia de Familias» en la UNLP todos los profesores conocían la «Biblioteca Genealógica» del edificio de la Iglesia en calle 4 de La Plata. Pero lo utilizaban para obtener algunos datos históricos digitalizados solamente. En el año 2018 se me pidió ser el presidente del Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Provincia de Buenos Aires (abreviado: «Genproba»). Era una organización un poco cerrada a sus miembros, y la mayoría tenían sus largas genealogías en cuadernos y papeles sueltos. Mi primera tarea fue darles cursos de *FamilySearch*. A comienzos de 2019 lo comenté con mis colegas de la carrera de Historia, y al jefe de la cátedra de Historia de Familia le pareció interesante llevar este curso que dictaba en el Instituto, como una herramienta extracurricular promovida por el Instituto de Estudios

Genealógicos y Heráldicos de la Provincia de Buenos Aires y la Facultad de Humanidades. El primer curso se dio en la facultad de humanidades en forma presencial con el nombre «El árbol genealógico: una herramienta para el conocimiento de las familias». Fue un curso abierto a la comunidad y tuvimos más de 30 alumnos inscriptos. Fue todo un éxito. Se planificó para repetir la experiencia en 2020 pero la pandemia nos jugó una mala pasada. Vi la gran necesidad de extender los conocimientos de FamilySearch a todas las comunidades genealógicas. Así que, como presidente de Genproba, coordiné con la presidencia del Centro Genealógico de San Luis, (del cual yo era vocal de la presidencia), y di un curso de utilización de las herramientas de FamilySearch por Zoom. Fue otro gran éxito. Así que el jefe de la cátedra de «Historia de Familia» me llamó para que continuemos dando el curso desde la facultad por Zoom en 2021. Tuvimos más de 100 inscriptos pero la facultad decidió que participaran 90 alumnos para su mejor atención.

Para este año se estábamos preparando una diplomatura en genealogía, pero aún no se ha concretado.



P Bertrand Russell, en sus *Ensayos filosóficos*, nos recuerda que «de todos los estudios mediante los cuales los hombres adquieren la ciudadanía en la comunidad intelectual, ninguno es tan indispensable como el del pasado». ¿Qué consejos podrías brindar a los más jóvenes que inician estudios de Historia u otras carreras de Humanidades?

Daniel: A veces los estudios de historia, filosofía y otras humanísticas se hacen pesados y muchos jóvenes se desaniman y abandonan, mi sugerencia es que siempre tengan un tema de

ARRIBA
Daniel e Isabel
en el Templo
de Buenos
Aires,
Argentina

DERECHA

Entregando
el libro en
la Escuela
Normal de
Villa
Mercedes,
San Luis



investigación a mano. Al comenzar sus estudios pregúntense ¿qué me gustaría conocer, qué me gustaría investigar? Anótenlo, ténganlo como SU TEMA. Apliquen los conocimientos que van adquiriendo a esa temática y lograrán práctica en la investigación y en el desarrollo de los ítems que irán apareciendo al respecto. Sugiero que se introduzcan en un objetivo y lo desarrollen despaciosamente, pero no lo abandonen. Comparen el pasado con el presente y extraigan conclusiones que les sirvan para comprender, no para justificar ni para juzgar sino para analizar lo bueno, lo malo, los errores y las consecuencias. Luego analícense a ustedes mismos pues somos productos de muchas generaciones anteriores que tuvieron sus errores y sus aciertos. Eviten esos errores y fortalezcan esos aciertos, eso los hará

más creativos y más comprensivos con la actualidad.

P ¿Quisieras agregar algo que pudo haber quedado fuera de la entrevista?

Daniel: Solo decirles a los que lean esta nota que cada uno de nosotros tenemos un cúmulo muy grande de historia en nuestro ADN. Si exploran su genealogía y el pasado privado o público de sus ancestros, se sorprenderán las muchas historias que encontrarán de las cuales ellos fueron protagonista. Somos el fruto del sacrificio de miles de personas que se unieron para que nosotros nacióramos en esta época y disfrutemos de lo que ellos no imaginaron. La historia es vivir la realidad de nuestros ancestros. No la pierdan. ■



«Lluvia, vapor y velocidad», William Turner, 1844

Obras literarias

Fragmento de
**El manuscrito
sagrado**
Rosa Amor del Olmo

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA 1680 (ESPAÑA, LA RIOJA)

A aquellos cantos gregorianos llenaban el espacio con su resonante y melódica cadencia. Las voces se entrelazaban en armonía, creando una atmósfera de reverencia y solemnidad. El ritmo pausado de las melodías fluía suavemente, envolviendo a los oyentes en una sensación de calma y serenidad.

A medida que los cánticos continuaban, surgía una sensación de trascendencia espiritual. La música parecía establecer una conexión profunda con lo divino, transportando a quienes escuchaban a un estado elevado.

Un aire de misterio se cernía en el ambiente a medida que los cánticos se desplegaban. La antigüedad de esta tradición se hacía presente. Los oyentes se encontraban sumergidos en la grandeza y el legado de sus cantos gregorianos. La música actuaba como un bálsamo para el alma, permitiendo un escape de las preocupaciones cotidianas.

Una sensación de enriquecimiento y conexión trascendental se manifestaba, dejando una impresión duradera en la experiencia auditiva.

Un monje hojea los manuscritos de las Glosas Emilianenses, bajo una luz muy pobre, mientras

escucha las voces de los monjes y la llamada del abad fijando sus ojos en el siguiente párrafo de dichas Glosas:

**Con o aiutorio de nuestro
dueno Christo, dueno
salbatore, qual dueno
get ena honore et qual
duenno tienet ela
mandatione con o
patre con o spiritu sancto
en os sieculos de lo siecu
los. Facanos Deus Omnipotes
tal serbitio fere ke
denante ela sua face
gaudioso segamus. Amen.**

*(Con la ayuda de nuestro
Señor Cristo, Señor
Salvador, Señor
que está en el honor y
Señor que tiene el
mandato con el
Padre con el Espíritu Santo
en los siglos de los siglos.
Háganos Dios omnipotente
hacer tal servicio que
delante de su faz
gozosos seamos. Amén.)*

El monje que en sus manos tenía las Glosas, códice página 72, vio que el antiguo copista no se limitó a utilizar los glosarios latinos que solían tener los monasterios para resolver sus dudas léxicas.

Las glosas del códice *Æmilianensis* 60, en total más de mil, escritas en tres lenguas: en latín, en romance riojano precastellano y en euskera, las tenía nuestro amanuense para hacer una copia más. Más de cien de esas anotaciones escritas en romance y dos en euskera. Las escritas en latín estaban en un latín coloquial, de ahí la impresión que causó en el monje. Además, quien escribiera esas glosas documentaba en los márgenes el habla popular de las tierras de la alta Rioja. Le parecía que aquello no era ni castellano ni aragonés. Era una mezcla, pero abandonó su lectura para seguir concentrado en lo suyo.

En el siglo XVII, los monjes escribían en papel hecho a mano. Durante esa época, el papel se producía mediante un proceso artesanal que implicaba la elaboración de pulpa de fibras vegetales y su posterior secado. Los monasterios tenían talleres especializados donde los monjes se dedicaban a la fabricación y producción de papel. Era de calidad variable, dependiendo de los recursos y habilidades disponibles en cada monasterio. Allí había de todo, tenían una producción más sofisticada y podían producir papel de mayor calidad. Así transcurrían los días en el monasterio, en una rutina de oración, trabajo y vida comunitaria. La vida de aquel monje estaba llena de sacrificio, pero también de un profundo sentido de propósito y conexión con lo divino. Cada día era una oportunidad para crecer en la fe, avanzar en el camino de

la santificación y compartir la vida junto a otros hermanos en la fe.

El amanuense que hojeaba las Glosas, llevaba desde el último rezo escribiendo sobre su propio pergamino, un libro que titulaba *La perla de gran precio*:

El reino de Dios sobre la tierra es semejante a una perla de gran precio, y según abrió el libro así comenzaba:

Mosi captus est in conspectu Dei. Et magnificentia divina gloria cingite locum, dum in specie Dei revelatur coram Moysen. Et lux caelesti lucet, illuminans omnem detail in faciem ejus, et coluisse figure cum indescribible splendor.

Moses, et in stupore mentis reverentia, directe spectat ad oculos Dei. Communication recta et altum, sicut in animabus hominum quam gradu coniuncta. Divinum coram opercula Moysen et fortitudinem pati transcendentibus occurrant.

In verbis potens, Deus oratio Moysi, revelaverit secretum suum nomen Domini omnipotentis Deus, qui est aeterna et sine fine. Moyses, conscientiam sui gratiam et tremens ad divinam magnificentiam, audit diligenter ad verba quae influunt a labia eius creator.

(Las palabras de Dios, las cuales habló a Moisés en una ocasión en que Moisés fue arrebatado a una montaña extremadamente alta, y vio a Dios cara a cara, y habló con él, y la gloria de Dios cubrió a Moisés; por lo tanto, Moisés pudo soportar su presencia.

Y Dios habló a Moisés, diciendo: He aquí, soy el Señor Dios Omnipotente, y Sin Fin es mi nombre; porque soy sin principio de días ni fin de años; ¿y no es esto sin fin?

He aquí, tú eres mi hijo; mira, pues, y te mostraré las obras de mis manos; pero no todas, porque mis cobras son sin fin, y también mis palabras, porque jamás cesan.

Por consiguiente, ningún hombre puede contemplar todas mis obras sin ver toda mi gloria; y ningún hombre puede ver toda mi gloria y después permanecer en la carne sobre la tierra.)

El monje continuó escribiendo toda la noche.

Antes de que los primeros rayos del sol iluminaran el horizonte, el monasterio se sumergía en un profundo silencio.

El oficio de las Vigilias comenzaba con el canto de los salmos, que se elevaba en armonía y reverencia hacia lo alto. Las voces de los monjes se unían en una alabanza nocturna, expresando su devoción y su anhelo de la presencia del Señor, quien volvería nuevamente. Cada verso era recitado con solemnidad, impregnado de una profunda espiritualidad que resonaba en el corazón de cada monje.

En medio de los salmos, se escuchaban las lecturas sacrosantas tomadas de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia. Las palabras de sabiduría y enseñanza se desplegaban en la penumbra, iluminando las mentes de los monjes con la luz de la Palabra divina. Cada pasaje era pronunciado con reverencia y atención, como un tesoro que se compartía en la quietud de la noche.

En la celda de nuestro monje había humedad y se respiraba un ambiente entre santo por el incienso y casi infernal. Entró a la celda el abad:

Domine, suus Matines. Heri post meridiem et non erat in Lectio Divina. ¿Tu licet, Domine?

(Señor, es Maitines —habló el abad, tratándole de excelencia—. Ayer por la tarde no estuvo en la Lectio Divina. ¿Se encuentra bien, Señor?)

Se acercó por ver si se había quedado dormido, algo que era una costumbre casi normal entre los amanuenses. Cuando se acercó y movió a nuestro monje, vio que no se movía y pensó que estaba dormido. Al ver lo que había estado escribiendo y lo que había sobre la mesa, el abad cayó desplomado.

Publicado originalmente como parte de una serie de novelas en entrega del periódico [El Obrero](#), 2023.

La restauración por revelación

Domingo Fragapane

EL TESTIMONIO DEL PROFETA JOSÉ SMITH.

Si buscas entendimiento
estudia las escrituras;
ninguna creencia perdura
si no es ésta verdadera;
solo Dios revela aquellas
eternas verdades puras.

Con este dilema estaba
confuso, incierto y atribulado
el joven José, meditando
la escritura que decía:
«A quien falte sabiduría
pídale a Dios y será colmado».

Una mañana primaveral,
resuelto en esa ocasión,
pidió al Padre en oración
a qué iglesia se uniría;
del cielo una luz vendría,
preludio de revelación.

Rodeado de luz divina
de rodillas y extasiado,
su faz en sublime estado
presiente que el cielo se abre
y se oye la voz del Padre:
«Escúchalo, este es mi hijo amado».

A dos personajes vio
en esa visión sagrada
respondiendo a su llamada.
Jesucristo fue preciso:
«Ninguna iglesia —le dijo—,
es mi iglesia organizada».

Satisfecha su inquietud,
tras el testimonio lograr,
se decide a relatar
a la gente su experiencia,
sin temer la resistencia
de las sectas del lugar.

Perseguido y maltratado
por revelar la visión,
sufrió la persecución
de los clérigos sectarios,
siendo a diario denostado
sin motivo y sin razón.

Él solamente sabía
que el señor le ministró;
al Padre y al Hijo vio,
dos personas celestiales,
estas antiguas verdades
que el mundo todo olvidó.

Su mente ya esclarecida
con esa eterna verdad,
defiende su integridad
antes maestros y doctores,
que ya no creen en visiones,
eso fue en la antigüedad.

Así pasaron tres años
trajinando como pudo,
pasando tiempos muy duros
mas permaneciendo fiel,
porque Dios tenía para él
una misión a futuro.

Una noche, preocupado
rogando al Padre perdón,
por alguna trasgresión
propia de su juventud,
le pide al Señor más luz
acerca de su misión.

El cuarto se iluminó
con claridad sin igual,
y vio a un ángel bajar
envuelto de luz divina;
el asombro lo domina;
el ángel comienza a hablar.

Al llamarle por su nombre
el mensajero de Dios,
toda la noche le habló
de unos anales sagrados,
en láminas de oro grabados,
que antaño depositó.

Tan nítida fue la visión
que cuando las fue a buscar,
reconoció aquel lugar
como el Ángel le mostró
y las planchas encontró,
el urim y tumim y el pectoral.

Ansioso quiso extraer
de su sitio el material,
pero el ángel paternal
le indicó que no lo hiciera,
que cada año acudiera,
que él le iba a administrar.

Cuando el tiempo se cumplió
para obtenerlas realmente,
el mensajero celeste
advirtió ciertos riesgos,
de perder partes del libro
si se mostraba imprudente.

¡Cuánta zozobra pasó
por preservar esas planchas!
Persecución y acechanzas
se observaban por doquier
mas él se mantuvo fiel
poniendo en Dios su confianza.

Al fin cumplió con fidelidad
la obra y su traducción,
una historia que Mormón
compendió en la antigüedad,
que arrojó luz y verdad
a todo, pueblo, tribu y nación.

La máquina de hacer *nubes*

Maximiliano Martínez



El pequeño niño se detuvo fascinado frente a la columna de vapor que emanaba incesantemente desde la obscura chimenea de la fábrica junto al muelle.

Blanco y revoltoso en la salida, el vapor se iba disolviendo poco a poco al subir y alejarse. Sin embargo, el día estaba nublado, y no se distinguía claramente dónde desaparecía el vapor y dónde empezaban las nubes.

Su joven padre se acercó sonriendo y le dijo al oído:

—¿Has visto que lindo? Allí es donde fabrican las nubes.

El niño lo miró crédulo, con una expresión de descubrimiento. Nunca había pensado en ello, pero ahora que lo veía, era evidente y claro.

—¿Y cómo las hacen?

—Bueno, con una gran máquina. Allí adentro de la fábrica, tienen una máquina para hacer nubes, y luego, por esa torre, las sueltan para que vayan volando al cielo.

—¿Y por qué las fabrican? —preguntó el niño.

—Para que llueva en lugares que son muy secos, o para que den sombra cuando hace mucho calor.

Las preguntas del niño parecían no tener fin.

—¿Y cómo hacen para mandarlas hasta esos lugares?

—Buenoooo, eso lo hace el viento... El viento lleva a las nubes hasta los lugares donde son necesarias.

—¿Y el viento, de dónde sale?

El padre se dio cuenta de que su graciosa ocurrencia se complicaba cada vez más, y sus conocimientos de climatología no eran tan extensos como para dar una respuesta certera a cada una de aquellas preguntas, ni tampoco su imaginación, y mucho menos su paciencia.

—¿Lo fabrican en otra fábrica? —sugirió el pequeño.

—Por supuesto hijo, en otra fábrica.

Continuaron su recorrido por las arboladas veredas que rodeaban la fábrica, pero el niño seguía mirando absorto aquella torre desde donde surgían, una tras otra, las nubes recién nacidas. Su mirada lo decía todo. Ningún libro o película podía reproducir lo que aquella mente infantil estaba imaginando.

Un operario que caminaba cerca de ellos, vestido con un mameluco azul oscuro y un casco amarillo sobre la cabeza, se sonrió cuando el niño, sin salu-

do previo ni inhibición alguna le preguntó:

—¿Es muy grande la máquina de hacer nubes?

El operario le sonrió y miró al padre junto al niño.

Éste, revoleó los ojos hacia arriba, como diciendo: «Bueno, una fábula no le hace mal a nadie».

El hombre se agachó un momento y allí en cuclillas, estando a la altura del niño, lo miró a los ojos:

—Mira, eso que sale de la chimenea es vapor, tal como las nubes son de vapor. Pero este vapor enseguida se disuelve.

—¿Disuelve? —preguntó el niño.

—Quiere decir que desaparece, se deshace en el aire. No se convierte en las nubes que ves en el cielo.

El niño adquirió una expresión de desilusión evidente, y el padre, una de fastidio.

—Sin embargo —retomó el operario con deseos de redimirse— conozco el lugar donde sí se fabrican las nubes, las verdaderas nubes del cielo.

—¿En serio? —dijo el niño con renovadas esperanzas.

—Si, pero es un lugar alejado. Hay una gran construcción blanca, muy antigua, con una



torre muy, muy alta. Está en una isla de la bahía, pero solo se puede llegar en barco hasta allí.

El padre lo miró, ahora con cara de complicidad y un dejo de perdón.

El niño le sonrió al operario y luego a su papá, mientras se alejaban de la fábrica.

—¿Viste papá? Ese señor dijo que ahí no está la máquina de hacer nubes, pero en la isla de la bahía es donde las fabrican. ¿Un día podemos ir en barco a esa isla?

—Sí, hijito, un día vamos a ir.

El tiempo transcurrió, y aquel episodio de la infancia se convirtió en un recuerdo. El niño se volvió un joven, y pronto, un hombre. Estudió, trabajó como bibliotecario muchos años y formó una pequeña familia integrada por su esposa y él, ya que nunca fueron bendecidos con hijos.

Y así como las nubes pasan velozmente surcando los cielos, pasó la vida de aquel niño.

Su mente aprendió cosas, pero olvidó otras. Sin embargo, en algún rincón, aquel día en la fábrica junto a su padre permanecía casi intacto. También las palabras del desconocido trabajador que le había contado sobre la isla.

Una mañana de verano en que el cielo estaba muy limpio y turquesa, con sus ochenta años recién cumplidos, el niño tomó un autobús hasta el puerto. Pasó caminando lentamente junto a la vieja fábrica de fertilizante, ahora abandonada y derruida. Siguió hasta el muelle, donde algunos coloridos veleros descansaban amarrados. Más allá, unos pocos pesqueros artesanales deambulaban por las aguas de la bahía. No era un muelle que hubiera cambiado mucho, a pesar de los años transcurridos. Compró un boleto de barco, hasta la pequeña isla que se encontraba en la bahía, a unos cuantos kilómetros de la costa.

Durante los últimos días, especialmente después de quedar viudo, había recordado vívidamente las palabras de aquel operario de su niñez: «Una gran construcción blanca, muy antigua, con una torre muy, muy alta».

El anciano subió a la modesta embarcación pintada de rojo que otrora fuera un pesquero y que ahora servía de transporte de distancias cortas, y observó inmutable el muelle que se alejaba. El alto faro y las ríspidas rocas que se reflejaban con precisión en el agua tranquila parecían una postal de alguna costa mediterránea.

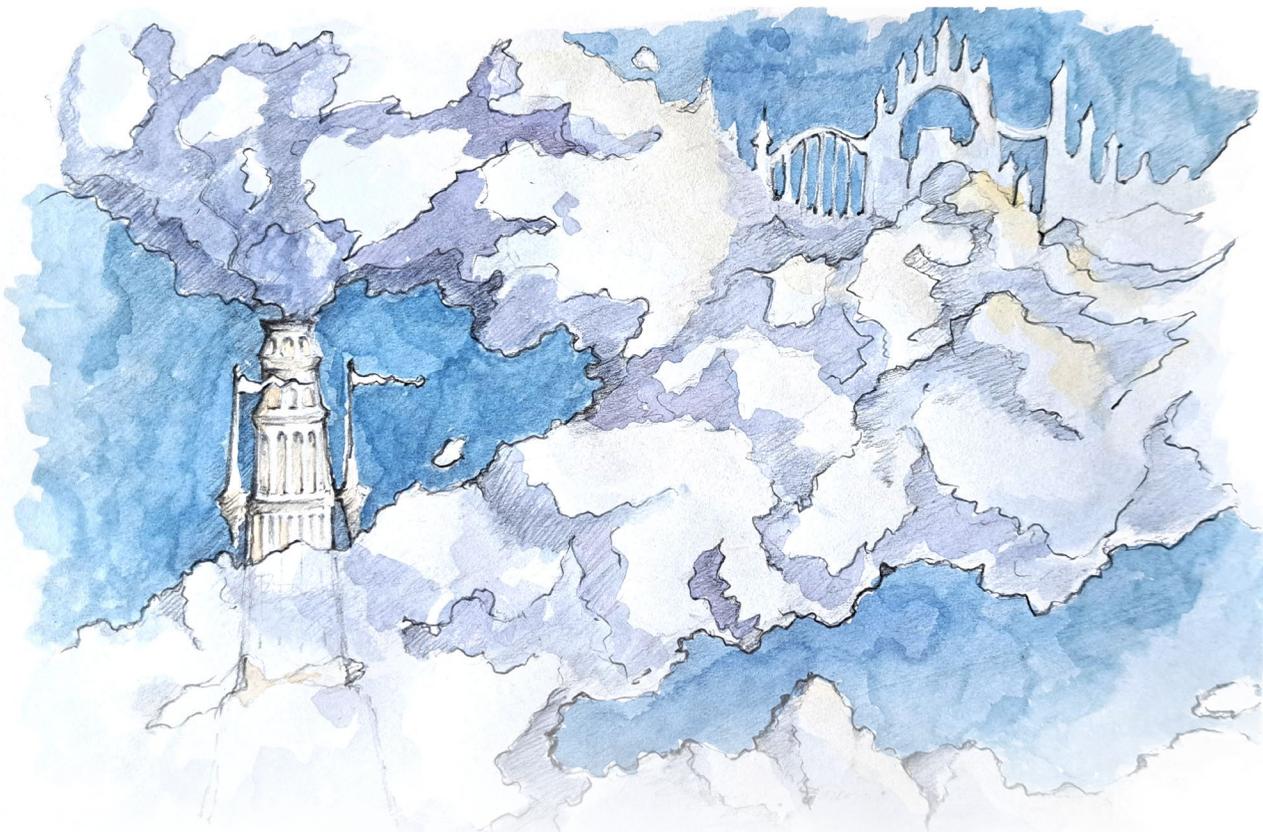


Ilustración: Indira Deviagge, 2024

Caminó tranquilamente hasta la proa y cerró los ojos mientras el viento marino le acariciaba la cara y le desordenaba los blancos cabellos.

Las gaviotas cercanas, cantaban sus tradicionales canciones marineras, sobrevolando la embarcación.

Tras un breve momento de serena navegación, se vislumbró en la línea del horizonte la pequeña isla verde. Efectivamente, ya desde lejos, el niño... el anciano, logró ver la blanca torre insular que sobresalía entre las copas de los frondosos árboles.

Su estilo parecía muy antiguo, construido por alguna civilización ancestral, pero a medida que se acercaban, el anciano notó que no estaba deteriorada en absoluto. Arriba, enormes castillos voladores de blancos cúmulos flotaban sobre aquella isla, contrastando con el cielo azul.

El anciano descendió del pequeño cataracán y caminó por una pulcra vereda bien plantada a cada lado de flores pequeñas amarillas y blancas. El muelle quedó atrás, y el pequeño poblado que circundaba la blanca e imponente cons-

trucción lo rodeó de pronto. Aún se oían las gaviotas que parecían decir adiós a lo lejos.

Unas pocas personas caminaban aquí y allá por las callejuelas ascendentes. Algunos, al verlo pasar, lo saludaban cordialmente.

Finalmente, caminó por un largo sendero de piedras que atravesaba el parque que rodeaba la blanca torre.

Sus recuerdos eran cada vez más nítidos, y aquello de lo que por años dudó, parecía ahora una realidad evidente y tangible.

Al llegar a la enorme puerta de entrada, un jardinero lo saludó con una sonrisa. No parecía muy viejo, pero su rostro le resultó familiar, y a pesar de que él ya había llegado a sus ochenta, le dijo:

—Hola, niño, ¿cómo estás?

El anciano se quedó de pie un momento, tratando de comprender lo que pasaba... Dirigió nuevamente la mirada hacia la puerta de entrada y leyó una inscripción en la áspera roca blanca del dintel: «Lugar de Santidad».

Cruzó la pesada puerta que se cerró tras él suavemente y avanzó sobre la inmaculada alfombra con sus pasos lentos pero firmes.

En la recepción encontró a alguien que estaba de espaldas. Vestía de blanco y poseía un porte particularmente erguido.

—Disculpe, señor —dijo, tragando saliva—. ¿Es usted el fabricante de nubes?

El recepcionista se dio vuelta y le sonrió cálidamente, mientras sus ojos se reunían con los del niño de ochenta años como si fuera en un abrazo.

—Yo Soy.

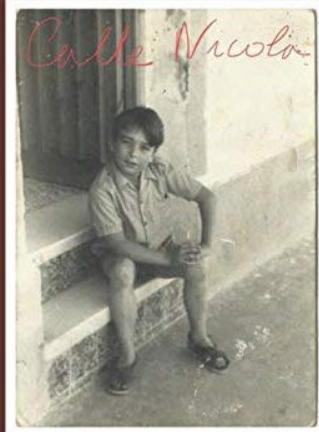
RESEÑA

Calle Nicola: reflexiones evocativas

Calle Nicola, del español Nicolás Sánchez Crespo, es una de esas obras que se rehúsa a ser encasillada. Ciertamente es que a grandes rasgos cabe dentro de ese enorme territorio que llamamos la no ficción. Tiene un fuerte elemento autobiográfico ya que el autor salpica la obra de relatos breves sobre su propia vida. Nos cuenta de su inicial fascinación por el secreto tras el nombre de la calle Nicola, su juventud en el camino hacia la democracia, el descubrimiento de una fe nueva, los esfuerzos de ser marido y padre, las alegrías que son los nietos. Porque la voz que evoca estos distintos sucesos, salpicados a lo largo del libro, es la voz de un varón experimentado, no de un joven que bambolea de tendencia en tendencia según los caprichos efímeros de las redes sociales. No obstante, *Calle Nicola* no es una autobiografía. Las vivencias no se cuentan de forma cronológica y no ofrecen una imagen completa sino más bien destellos, reflejos.

Estas anécdotas representan solo un elemento del libro. Lo demás son breves textos que brindan reflexiones, consejos, advertencias. Es allí que sale a relucir la estampa santo de los últimos días del autor. Resulta imposible distanciar el pensamiento de Sánchez Crespo de su vida al cobijo de luz de la restauración. Se trata de prosas empapadas de referencias al Espíritu Santo, el templo, las escrituras, en fin, a una convicción absoluta que solo puede resultar de una vida de fe.

El lector de a ratos cree leer una biografía, de a ratos un ensayo filosófico, de a ratos un discurso sacramental. Por ello se hace difícil marcar la casilla para decidir qué es exactamente *Calle Nicola*. Es una voz. Una filosofía. Es, ante todo, precisamente lo que Sánchez Crespo dice que es: un «mosaico vital». Un mosaico vital que invita a cada lector a dar una mirada de introspección sobre su propia vida.



Relatos y
Reflexiones

Nicolás Sánchez Crespo

FICHA TÉCNICA

OBRA:
Calle Nicola:
relatos y
reflexiones

AUTOR:
Nicolás
Sánchez
Crespo

GÉNERO:
Ensayo /
memorias

AÑO:
2018

EDITORIAL:
edición de
autor

Hipotiposis en el LIBRO DE MORMÓN

Ecfrasis, enérgeia, estasis y cinesis como estrategias visuales en la narrativa textual de las planchas

Mario R. Montani

Sí, es cierto. Parecieran demasiadas y muy extrañas palabras para un registro que todos conocemos y que no es de tan difícil comprensión. Ocurre que, desde antiguo, filósofos y retóricos se encargaron de describir las estrategias discursivas de los oradores y los escribas y su forma particular de darles uso. Hoy denominamos a dichas estrategias *figuras retóricas* y, aunque muchas han desplazado o mutado su significado, continuamos utilizándolas, seamos o no conscientes de ello. Nos ocuparemos en esta ocasión de aquellas que tienen que ver con la imaginación visual. Es decir ¿qué mecanismos utilizaron los diferentes autores del Libro de Mormón, y su compilador

final, para trasladarnos descripciones visuales y que las recordásemos con el *ojo de la mente*? ¿Cómo se pinta un cuadro con puro texto?

Según el diccionario, la hipotiposis (del griego *hipo* = bajo, debajo y *tiposis* = figura hecha por moldeado) significaba originalmente *esbozo* o *bosquejo*. Como figura retórica corresponde a un tipo de descripción muy vívida que pinta algo lejano o poco relacionado con el público de forma patética o muy emotiva ante los ojos, los oídos y la imaginación de ese público como si estuviese presente y asistiese a ello. Normalmente sirve para presentar de forma muy próxima realidades de carácter más bien abstracto. Por ejemplo:



cuando los sacerdotes enseñan a los miembros sobre la futura eternidad.

Quintiliano, al describirla en *De institutione oratoria* 397; IX.2.40, la caracteriza diciendo que «más parece que se percibe con los ojos que con los oídos».

De acuerdo a Cesar Dumarsais, filósofo francés de comienzos del siglo XVIII en su *Tratado de los tropos*, «en las descripciones, se pintan los hechos de los que se habla como si lo que se dice estuviera de verdad ante los ojos; se muestra, por así decirlo, lo que se cuenta...»

Hipotiposis, por tanto, es una representación textual tan vívidamente elaborada que parece estar presente, como si realmente contempláramos con nuestros ojos. Algunos sinónimos utilizados en el pasado fueron *evidentia*, *illustratio* o *demonstratio*.

Para Henri Morier, la hipotiposis representa vigorosamente, como en la pintura, actividades civiles colectivas, eventos bélicos, catástrofes naturales, etc. Sirve para reunir y agrupar una multiplicidad en un conjunto único y para subrayar la ejemplaridad y la grandeza mo-

ARRIBA

«El rey Benjamín se dirige a su pueblo»
o «El rey Benjamín predica a los nefitas»,
Gary L. Kapp.

ral de la escena (actividad y solidaridad humana, la crueldad de las fuerzas de la naturaleza, el coraje y el sacrificio) como también el más puro placer de los ojos. (Morier, Henri. *Dictionnaire de poétique et de rhétorique*. 3° ed. París: Presses Universitaires de France, 1981, pág. 521-524).

Tomemos algunos ejemplos de los grandes grupos mencionados por Morier:

ACTIVIDADES CIVILES COLECTIVAS

...El pueblo se congregó de todas partes, a fin de subir hasta el templo para oír las palabras que el rey Benjamín les iba a hablar. Y hubo un número muy crecido... Y también llevaron de las primicias de sus rebaños, para que ofrecieran sacrificios y holocaustos según la ley de Moisés... Y aconteció que, cuando llegaron al templo, plantaron sus tiendas en los alrededores, cada hombre según su familia... cada hombre con la puerta de su tienda dando hacia el templo... porque tan grande era la multitud, que el rey Benjamín no podía enseñarles a todos dentro de los muros del templo; de modo que hizo construir una torre, para que por ese medio su pueblo oyera las palabras que él les iba a hablar. (Mosiah 2: 1-7).

El uso de los sustantivos «pueblo», «templo», «rebaños», «sacrificios y holocaustos», «tiendas», «familia», «multitud» y «torre» va creando un inmenso mural del cual, como si de una cámara se tratase, debemos alejarnos para poder abarcarlo en nuestro campo visual. También los pasajes dan cuenta del dón-

de, quiénes y por qué. Por otro lado, los verbos «congregar», «subir», «oír», «hablar», «llevar», «ofrecer», «plantar», «enseñar» y «construir» dan idea de actividad y movimiento. No es una pintura estática, es casi una película, aunque el término resulte totalmente anacrónico. Es decir, hay **cinesis**.

Cuando Benjamín comienza a hablar, por el contrario, hay **estasis**. Todo se detiene y la supuesta cámara se centra en la torre, su ocupante y su mensaje.

Siendo que El Libro de Mormón está básicamente formado por sermones, discursos y consejos al mismo tiempo que por actividades sociales (viajes, guerras, conflictos) este esquema se repite a lo largo de sus páginas. Hay estasis en las primeras y cinesis en las segundas. A este tipo de cosas nos referimos al hablar de **estrategias narrativas visuales**.

EVENTOS BÉLICOS

Las guerras y batallas ocupan una importante porción de los registros nefitas y Jareditas. Algunas acciones bien podrían formar parte de *la Iliada* de Homero, obra cronológica y geográficamente cercana al Mediterráneo de Lehi. Por ejemplo:

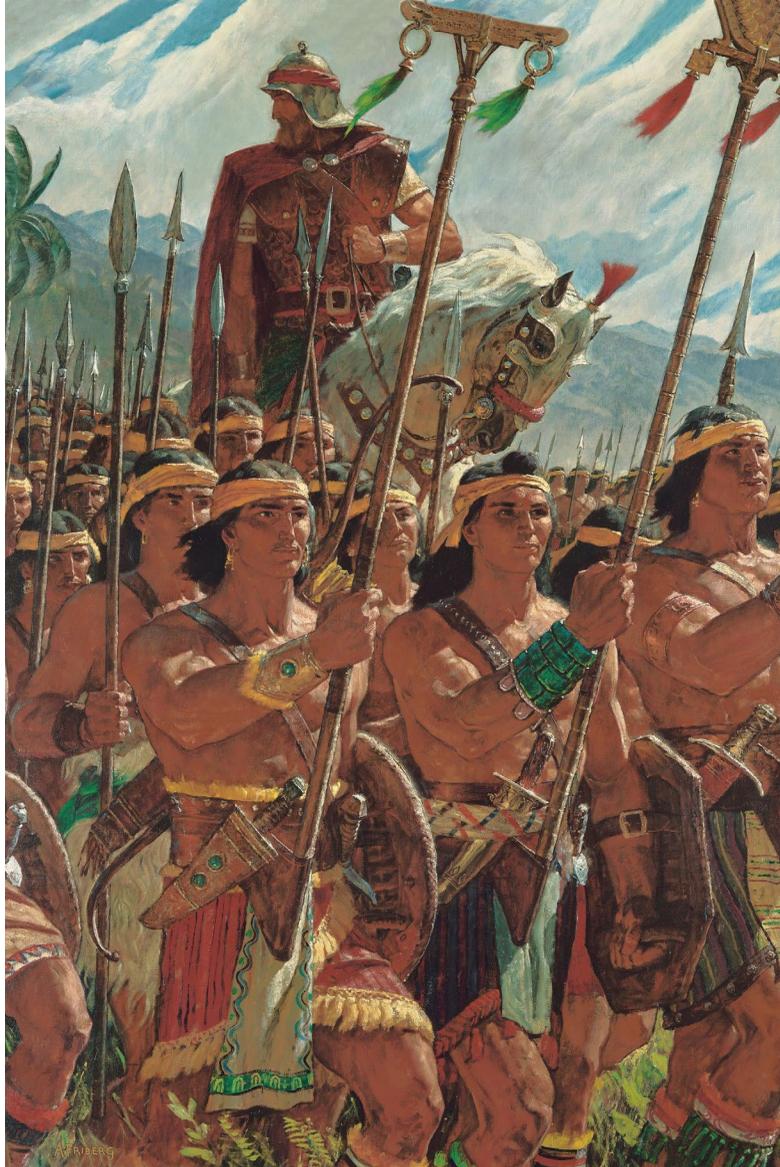
Y así acamparon durante la noche. Pues he aquí, se hallaban fatigados por motivo de la extensa marcha... excepto Teáncum: porque estaba irritado en extremo en contra de Ammorón... Y sucedió que Teáncum, en su ira, entró en el campo de los lamanitas, y se descolgó de las mu-

rallas de la ciudad. Y fue de sitio en sitio, con una cuerda, de modo que halló al rey: y le arrojó una jabalina que lo hirió cerca del corazón. Pero he aquí el rey despertó a sus siervos antes de morir, por lo que persiguieron a Teáncum y lo mataron. (Alma 62:35-36).

Escena nocturna de intensa cinesis y dramatismo que se graba en la mente del lector/oyente. La ira de Teáncum no está quizá tan alejada del tema homérico de la ira de aquel otro paladín: Aquiles...

Otro buen ejemplo de hipotiposis bélica lo hallamos en el capítulo 2 de Alma. Amlici, un hombre perverso que intentaba reinstaurar la monarquía en el pueblo de Zarahemla se une a los lamanitas. Alma envía a Zeram, Amnor, Manti y Lmiher a vigilar el campo de los amlicitas. El relato, a su regreso, es de una gran premura visual:

He aquí, seguimos el campo de los amlicitas, y con gran asombro vimos a una numerosa hueste de lamanitas en la tierra de Minón, más allá de la tierra de Zarahemla, en dirección de la tierra de Nefi; y he aquí, los amlicitas se han unido a ellos: y han caído sobre nuestros hermanos en esa tierra; y están hu-



yendo ante ellos con sus rebaños, y sus esposas, y sus niños hacia nuestra ciudad; y a menos que nos demos prisa, se apoderarán de nuestra ciudad, y nuestros padres, y nuestras esposas y nuestros niños serán muertos. (Alma 2: 24).

ARRIBA

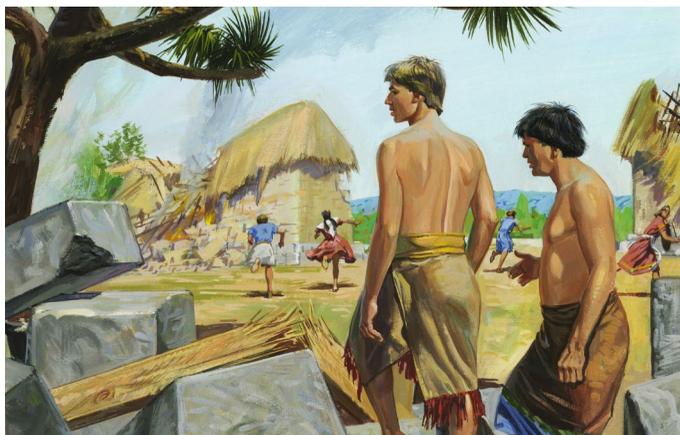
«Dos mil guerreros jóvenes» o «Los dos mil jóvenes guerreros», Arnold Friberg, óleo sobre lienzo, 1952-1955.

Alma (o Mormón, en su recopilación) decide cambiar el registro en tercera persona que antecede a la historia para dar paso a este relato en primera persona de los espías, y nos hace visualizar su preocupación. No es lo mismo mencionar que una ciudad fue tomada que la descripción minuciosa de rebaños, padres, esposas y niños en tumultuosa huida...

Según la retórica clásica, la épica bélica debía incluir los hechos que precedían al conflicto, la batalla propiamente dicha, y las consecuencias. En el caso anteriormente descrito se cumplen estos requisitos retóricos ya que los versículos previos dan cuenta de la sublevación política de Amlici, de los pasajes cruentos de la batalla propiamente dicha y del restablecimiento de la paz. Hay, incluso, un pasaje que recuerda los combates sin-

ABAJO

«Las personas en Ammoniah huyen de ante Alma y Amulek», Jerry Thompson, aprox. 1978.



gulares (aristeia) entre griegos y troyanos.

Y aconteció que Alma luchó con Amlici cara a cara con la espada; y lucharon tenazmente uno con otro. (Alma 2:29).

CATÁSTROFES NATURALES

En el capítulo 14 de Alma se relata cómo Alma y Amulek son llevados a prisión por un juez de la orden de Nehor, en la ciudad de Ammoniah. Mientras allí se encuentran:

Y rompieron las cuerdas con las que estaban atados... y la tierra se estremeció fuertemente, y los muros de la cárcel se partieron en dos y cayeron al suelo; y al caer mataron al juez superior y a los abogados y sacerdotes y maestros que habían golpeado a Alma y a Amulek. (Alma 14:26-27).

Hay allí intensa **cinesis** y los verbos *romper*, *estremecer*, *partir*, *caer*, *matar*, *golpear*, rigen la acción. El relato cierra con otra ingeniosa imagen visual armada en una estructura cuasi quiástica:

Y los del pueblo... huyeron de la presencia de Alma y Amulek, así como una cabra con su cría huye de dos leones; y así huyeron ellos de la presencia de Alma y Amulek. (Alma 14:29).



ARRIBA

«Cristo se aparece a los nefitas», Damir Kriviyenko, óleo sobre tela, 2006

Otras imágenes memorables ocurren de modo previo a la aparición de Cristo, en los capítulos 8 al 10 de 3 Nefi:

...se desató una gran tormenta, como jamás se había conocido en toda la tierra. Y hubo también una grande y horrenda tempestad; y hubo terribles truenos de tal modo que sacudían toda la tierra como si estuviera a punto de dividirse. Y hubo relámpagos

extremadamente resplandecientes, como nunca se habían visto en toda la tierra. Y se incendió la ciudad de Zarahemla. Y se hundió la ciudad de Moroni en las profundidades del mar. Y se amontonó la tierra sobre la ciudad de Moroniah, de modo que en lugar de la ciudad, apareció una enorme montaña... y se rompieron las calzadas, y se desnivelaron los caminos, y muchos terrenos llanos se hicieron escabrosos... (3 Nefi 8: 6-13).

Luego, en medio de la oscuridad y las tinieblas, la voz del Salvador recapitulará lo ocurrido con las ciudades de Gilgal, Oniah, Mocum y Jerusalén (sepultadas por tierra o agua), las de Gadiandi, Gadiomna, Jacob y Gimgimno (hundidas), las de Jacobugat, Lamán, Josh, Gad y Kishkumen (quemadas por fuego) y recién después se producirá su aparición. Nuevamente, juego de sombras y luces.

En la mnemotécnica clásica, una imagen terrible tenía más posibilidades de ser recordada y, por consiguiente, evocada en el momento oportuno. Tal vez este uso es el que tenemos aquí...

El escritor, semiólogo e investigador italiano Umberto Eco:

En los ejemplos nos encontramos ante técnicas descriptivas y



Umberto Eco
en 1984.
De Bogaerts,
Rob / Anefo

narrativas distintas, que tienen en común sólo el hecho de que el destinatario recibe una impresión visual (si quiere, es decir, si tiene la intención de colaborar con el texto). Lo cual me permite decir que la hipotiposis como figura retórica específica no existe. El lenguaje nos permite describir formas, escenas, secuencias de acciones... en el curso de nuestra actividad cotidiana y con mayor razón nos anima a hacerlo por razones artísticas, pero nos lo permite gracias a técnicas múltiples, que no pueden reducirse a una fórmula o instrucción...» (Umberto Eco, *Sobre literatura*, 2012 Random House Mondadori, pág. 193)

Eco menciona aquí dos aspectos importantes, uno, la necesidad de participación del lector para que la hipotiposis se produzca, y, dos, la no existencia de una fórmula rígida para esa producción, dependiendo de la capacidad y herramientas con que cuente el escritor. Se ha denominado **enárgeia** a esta facultad de generar lo visual. Dicha **enárgeia** no es una propiedad del lenguaje sino una habilidad del narrador.

Veamos por un momento la **enárgeia** de Nefi, hijo de Lehi, en la narración de su visión y entrevista con el Espíritu y lue-

go con un ángel en los capítulos 11 al 14 del libro de 1 Nefi. Un gran lienzo se despliega ante los ojos de Nefi con variadas y cambiantes escenas. Cada uno de esos cambios esta precedido por la invitación/mandato del ángel: «¡Mira!» y las consiguientes respuestas del joven profeta: «Y miré, y vi...», «y aconteció que vi...», «y sucedió que vi...».

No es sólo Nefi el que ve. Los lectores (en la medida en que estamos dispuestos a participar) también somos convocados por el mandato y vemos a través de los ojos de Nefi.

Sin duda, la hipotiposis transforma a los lectores u oyentes en espectadores...

ECFRASIS

Si bien la palabra **écfrasis** o *ekphrasis* (del griego: visible, palpable, etimológicamente «*explicar hasta el final*») tenía en el pasado un sentido más general, el uso de la crítica literaria moderna la ha restringido a la reconstrucción textual de una obra de arte plástica, siendo el ejemplo clásico la descripción del escudo de Aquiles, creado por Hefestos, en el canto XVI-II de *la Ilíada*. Es el moldeado, mediante palabras, de un objeto artístico.

Ya Horacio en su *Epístola a los Pisones* había declarado que *ut pictura poesis*, la poesía es como la pintura, entendiendo que para los antiguos poesía era equivalente a literatura.

Guideon Burton, profesor de literatura en BYU especializado en el Renacimiento, retórica y literatura mormona, en su página web [Silva Rhetoricae](#) define tres acepciones:

1. Descripción vívida; utilizando detalles que colocan a un objeto, persona o evento frente a los ojos del oyente.
2. El término griego para los *progymnasmata* (ejercicios de retórica).
3. Ecfrasis posee otra definición más restringida: la descripción literaria de una obra de arte. Filóstrato de Lemnos colaboró a fijar este sentido del término en el siglo II en sus *Imagines*.

Ahora bien, no parece que en El Libro de Mormón haya mucho espacio para la descripción de obras de arte. Sin embargo, hay algunos interesantes ejemplos.

En el capítulo 4 de 1 Nefi, el narrador entra furtivamente

dentro de las murallas de Jerusalén, al amparo de la noche, guiado por el Espíritu pero sin saber lo que hará:

...vi a un hombre, y éste había caído al suelo delante de mí, porque estaba ebrio de vino. Y al acercarme a él, hallé que era Labán. Y **percibiendo su espada**, la saqué de la vaina; y **el puño era de oro puro, labrado de una manera admirable, y vi que la hoja era de un acero finísimo...** (1 Nefi 4:7-9)

ABAJO
«Obedeciendo la voz del Espíritu»,
Walter Rane, óleo
sobre cartón,
2003.





Es notable que la descripción artística, al igual que en el caso de Aquiles, corresponde a un arma. Nefi es atraído por la belleza de la espada lo que lo lleva a desenvainarla, cuando aún está lejos de él la idea de utilizarla para acabar con Labán. El juego de luz y sombra entre la noche circundante y el brillo del acero acentúa la escena.

El valor simbólico y fundacional de esa espada quedará patente en varios pasajes posteriores:

Y yo, Nefi, tomé la espada de Labán, y conforme a ella hice muchas espadas... (2 Nefi 5: 14).

Y como el pueblo amaba a Nefi en extremo... pues había empuñado la espada de Labán en su defensa... (Jacob 1:10).

Mas he aquí, el rey Benjamín reunió a sus ejércitos y les hizo frente; y luchó con la fuerza de su propio brazo, con la espada de Labán. (Palabras de Mormón 1: 13).

Y además, le encargó [a Mosiah] los anales que estaban grabados sobre las planchas de bronce; y también las planchas de Nefi; y también la espada de Labán...» (Mosiah 1:16).

Como obra de arte, símbolo de poder real, patrón para la construcción de otras armas o recuerdo del sacrificio cruento inicial, la espada llegó hasta la Restauración:

...y si lo hacéis con íntegro propósito de corazón, veréis las planchas, y también el pectoral, **la espada de Laban**, el Urim y Tumim que le fue dado al hermano de Jared en el monte... (D y C. 17:1).

Otros ejemplos de écfrosis pueden hallarse en la descripción de la Liahona:

...y al dirigirse a la entrada de la tienda, con gran asombro vio en el suelo **una esfera de bronce fino, esmeradamente labrada; y en la esfera había dos agujas**, una de las cuales marcaba el camino que debíamos seguir por el desierto. (1 Nefi 16:10).

Y aconteció que yo, Nefi, vi las agujas que estaban en la esfera, y que funcionaban de acuerdo con la fe, diligencia y atención que nosotros les dábamos. Y también se escribía sobre ella una escritura nueva que era fácil de leer, la que nos daba conocimiento...y se escribía y cambiaba de cuando en cuando... (1 Nef 16:28-29).

...tengo algo que decir concierne a lo que nuestros padres llaman esfera o director, o que ellos llamaron Liahona, que interpretado quiere decir brújula; y el Señor la preparó. Y he aquí, ningún hombre puede trabajar con tan singular maestría. (Alma 37:38-39).

O en las maravillas arquitectónicas del malvado rey Noé:

Y sucedió que el rey Noé construyó muchos edificios elegantes y espaciosos; y los adornó con obras finas de madera, y con toda clase de cosas preciosas, de oro y de plata, de hierro, de bronce, de ziff y de cobre. Y también edificó para sí un amplio palacio, y un trono en medio, todo lo cual era de madera fina, y estaba adornado de oro y plata y cosas preciosas. Y también mandó que sus artesanos elaboraran toda clase de obras finas dentro de los muros del templo: de madera fina, y de co-

bre, y de bronce. Y los asientos que se reservaron para los sumos sacerdotes, que eran más altos que todos los demás asientos, él los adornó con oro puro; e hizo construir un antepecho delante de ellos... Y ocurrió que edificó una torre cerca del tiempo, sí, una torre muy alta... (Mosíah 11: 8-12).

DIATIPOSIS (DESCRIPCIÓN)

Los *progymnasmata* incluían y distinguían como formas de diatiposis: *prósoma*, *prógmata*, *tópoi* y *crónoi*.

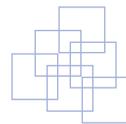
PRÓSOMA (DESCRIPCIÓN DE PERSONAS)

Como en toda la épica clásica y bíblica conocemos pocos rasgos físicos o psicológicos de los personajes. Los definen sus nombres y algunas pinceladas de carácter.

...vino entre el pueblo de Nefi un hombre que se llamaba Sherm. Y aconteció que empezó a predicar... que no habría ningún Cristo... Y era un hombre instruido, pues tenía un conocimiento perfecto de la lengua del pueblo; por tanto, podía emplear mucha lisonja y mucha elocuencia... (Jacob 7:1-4).

PÁGINA ANTERIOR

«Lehi encuentra la liahona» o «Lehi descubre en el desierto una brújula divina» o «La liahona», Arnold Friberg, óleo sobre lienzo, 1952-1955.





ARRIBA

«El capitán Moroni y Zerahemnah»,
Del Parson.

Había entre ellos un hombre que se llamaba Gedeón, y como era un hombre fuerte y enemigo del rey, sacó, por tanto, su espada y juró en su ira que mataría al rey... (Mosiah 19:4).

El lector debe construir la imagen visual de esas *prósoma* con muy pocos datos. En realidad conocemos a los individuos por sus hechos, más que por su descripción. Tampoco hallamos en los textos bíblicos aportes sobre el aspecto de Abraham,

Salomón o Cristo. El análisis literario moderno diría que son contruidos mediante la «exterioridad» y no su «interioridad».

PRÓGMATA

(DESCRIPCIÓN DE CIRCUNSTANCIAS
O HECHOS)

Y aconteció que Moroni no cesó de hacer preparativos para la guerra... e hizo que sus ejércitos empezaran a levantar montones de tierra alrededor de todas las ciudades... y sobre esos montones... hizo colocar vigas, sí, obas de maderos erigidas a la altura de un hombre... e hizo que se construyeran estacadas por todos lados; y eran altas y fuertes. E hizo que se erigieran torres más altas que estas estacadas... y las dispusieron para lanzar piedras desde su cumbre, según su voluntad y fuerza, y matar a quien intentara aproximarse a las murallas de la ciudad. (Alma 50:1-5).

Un buen ejemplo de *prógmata* en el que se unen actividad comunitaria con preparativos bélicos.

TÓPOI

(DESCRIPCIÓN DE LUGARES)

...entre todos los de su pueblo que vivían en sus dominios... los cuales colindaban con el mar por el este y el oeste, y es-

taban separados de la tierra de Zarahemla por una angosta faja de terreno desierto que se extendía desde el mar del este hasta el mar del oeste... por las fronteras de Manti, cerca de los manantiales del río Sidón... (Alma 22:27).

CRÓNOI (DESCRIPCIÓN DE PERÍODOS DE TIEMPO)

Porque he aquí, aconteció que ya habían pasado cincuenta y cinco años desde que Lehi había salido de Jerusalén; por tanto, Nefi me dio a mí, Jacob, un mandato respecto de las planchas menores... (Jacob 1:1).

Y sucedió que habían transcurridos doscientos años; y todos los de la segunda generación habían muerto... Y ahora bien, en este año, el doscientos uno, empezó a haber entre ellos algunos que se ensalzaron en el orgullo... (4 Nefi 1: 22-24).

Casi todos los anclajes temporales de los *crónoi* en el Libro de Mormón están dados con relación a la salida de Lehi de Jerusalén, la venida de Cristo, o los períodos de gobierno de jueces y reyes.

Entre las técnicas de representación verbal del espacio, con carga visual, podríamos enume-

rar aquellas categorías estudiadas por los teóricos:

DENOTACIÓN

Es el modo más sencillo de descripción. Se utiliza para referirse a un objeto extralingüístico (denotatum) y designar la realidad por medio del lenguaje.

Y había en Shemlón un paraje donde las hijas de los lamantitas se reunían para cantar, para bailar y para divertirse. (Mosiah 20:1).

En este *tópoi* no es mucha la información que recibimos sobre Shemlón, con excepción de su nombre y lo que allí ocurría. No es tan fácil representarnos visualmente dicho lugar, salvo que utilicemos activamente nuestra imaginación.

ABAJO
«El bautismo en la América antigua»,
Arnold Friberg,
óleo sobre lienzo,
1952-1955.





ARRIBA

«La última batalla de los nefitas»
Harold T. (Dale) Kilbourn.

DESCRIPCIÓN PORMENORIZADA

Comparémoslo con lo que ocurre en las aguas de Mormón, algunos capítulos antes:

Y ahora bien, había en Mormón una fuente de agua pura... y cerca del agua había un paraje poblado de árboles pequeños, donde su ocultaba, durante el día, de las pesquisas del rey... (Mosíah 18:5).

Y ahora bien, aconteció que todo esto se hizo en Mormón, sí, al lado de las aguas de Mormón, en el bosque inmediato a las aguas de Mormón; sí, el paraje de Mormón, las aguas de Mormón, el bosque de Mormón, ¡cuán hermosos son a los ojos de aquellos que allí llegaron al conocimiento de su Redentor...! (Mosíah 18:30).

Hay allí muchísima mayor información (objetiva y subjetiva) sobre un sitio que no debería estar muy lejano del otro. Sin

embargo, las referencias hacen que nos sea más sencillo visualizarlo en detalle.

ENUMERACIÓN

pues tenían toda clase de frutas y granos, y de sedas, y de lino fino, y de oro, y de plata, y de objetos preciosos; y también todo género de ganado, de bueyes, y vacas, y de ovejas, y de cerdos, y de cabras, y también muchas otras clases de animales que eran útiles para el sustento del hombre. Y también tenían caballos y asnos, y había elefantes y curelomes y cumomes, todos los cuales eran útiles para el hombre, y más particularmente los elefantes y curelomes y cumomes. (Éter 9:17-19).

Es interesante ver como la enumeración nos ayuda a crear imágenes visuales de lo nombrado, aún de los curelomes y cumomes, que cada uno reconstruirá de acuerdo a su imaginación.

ACUMULACIÓN

...a la mañana siguiente, después que los lamanitas hubieron vuelto a sus campamentos, vimos, desde la cima del cerro de Cumorah, a los diez mil de mi pueblo que fueron talados, al frente de los cuales había estado yo. Y también vimos a los diez mil de mi pueblo que había acaudillado mi hijo Moroni. Y he aquí, los diez mil de Gidgiddona habían caído, y él en medio de ellos. Y había caído Lámah con sus diez mil; y Gilgal había caído con sus diez mil; y Límhah había caído con sus diez mil; y Jeneum había caído con sus diez mil; y habían caído Cumeníah, y Moroníah, y Antiónum, y Shiblom, y Shem, y Josh, cada uno con sus diez mil. Y sucedió que hubo diez más que cayeron por la espada, cada uno con sus diez mil, sí, había caído todo mi pueblo. (Mormón 6:11-15).

Desde la cima del cerro de Cumorah, mediante los «vimos» y «he aquí», somos invitados a presenciar la horrible matanza de todo un pueblo. El motivo de la enumeración de los guerreros es propio de la poesía épica. La espeluznante contabilidad comienza con los conocidos Mormón y Moroni, continúa con cinco generales a los que agrega

sus diez mil guerreros cada uno y luego otros seis que confirma que tenían la misma cifra. Finalmente añade otros diez no identificados con sus propias huestes. Es como si la acumulación léxica acompañara la acumulación de cadáveres, comenzando por los más cercanos y alejándose hasta una total despersonalización innumerable. No sabemos si cada ejército tenía exactamente la cifra de diez mil o si se trata de un recurso retórico para decir que «eran muchos». No sabemos si las esposas e hijos que acompañaban a los guerreros están incluidos en el número de víctimas. Imaginar a las más numerosas huestes lamanitas que pudieron destruirlos es casi imposible...

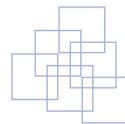
Los narradores eficaces de todas las épocas han tenido en cuenta estos elementos constitutivos del buen relato.

Joseph Conrad, en su prólogo a *El Negro del «Narciso»*, escribió:

La tarea que intento llevar a cabo, **gracias al poder de la palabra escrita**, es haceros oír, haceros sentir... **es, antes que nada, haceros ver**. (J. Conrad, edición crítica, Nueva York, Norton, 1979, pág. 147)



Joseph Conrad
fotografiado
en 1904.
De George
Charles
Beresford





Robert Louis Stevenson.

De Henry Walter Barnett



Jorge Luis Borges
en 1951.

De Grete Stern

Y Robert L. Stevenson, el autor de *La isla del tesoro*, *Raptado* y *El doctor Jekyll y el señor Hyde* agregó:

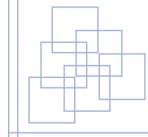
Los hilos de un relato se entrelazan cada tano y forman un diseño en la trama; los personajes adoptan cada tanto una actitud, los unos ante los otros o ante la naturaleza, que **graba el relato en la memoria como una ilustración**. Crusoe retrocediendo ante la huella de un pie, Aquiles gritando contra los troyanos, Ulises doblando el enorme arco... y cada uno quedó impreso en el ojo de la mente para siempre. Podemos olvidarnos de otras cosas; olvidaremos las palabras, por bellas que sean; olvidaremos el comentario del autor, aunque haya sido ingenioso y exacto, **pero estas escenas memorables**, que ponen la marca definitiva de la verdad en un relato y colman, de una vez, nuestra capacidad de goce simpático, las adoptamos de tal modo en el seno de nuestra mente que **ya nada podrá borrar o debilitar esa impresión**. Es esta, pues, la función plástica de la literatura: dar cuerpo a un personaje, pensamiento o emoción en algún acto o actitud **que impresione de manera notable al ojo de la mente**. (Stevenson, *Works*, Nueva York, Scribner's Sons, XIII, págs. 332-333).

Jorge L. Borges, en un ensayo de 1921, nos recordaba:

Nuestra memoria es, principalmente, visual y secundariamente auditiva. De la la serie de estados que eslabonan lo que denominamos conciencia, sólo perduran los que son traducibles en términos de visualidad o de audición. Ni lo muscular ni lo olfatorio ni lo gustable, hallan cabida en el recuerdo, y el pasado se reduce, pues, a un montón de visiones barajadas y a una pluralidad de voces. Entre éstas tienen más persistencia las primeras, y si queremos retrotraernos a los momentos iniciales de nuestra infancia, constataremos que únicamente recuperamos unos cuantos recuerdos de índole visual... Nombrar un sustantivo cualquiera equivale a sugerir su contexto visual... la idea de su aspecto precede siempre a la de su sonido y se opera casi instantáneamente. (Jorge L. Borges, *Cosmópolis*, noviembre 1921, págs. 396-397).

Recientemente, Herman Parret, en *Nel nome dell'ipotiposi*, reconoce en la hipotiposis a una de las figuras que concurren en la producción de lo Sublime (Petitot y Fabbr, compiladores, *Nel nome del senso*, Milán, Sansoni, 2001).

Si eso es cierto, el Libro de Mormón está plagado de imáge-





nes visuales que nos relacionan con lo Sublime, desde el pilar de fuego que ve Lehi en el primer capítulo de 1 Nefi hasta la experiencia del hermano de Jared con el dedo de Señor, pasando por la visión del Arbol de la Vida, la visita angélica a Alma, hijo y la aparición del Cristo resucitado. Las escenas visuales memorables relacionadas con la Deidad son innumerables y cada uno podrá buscar y encontrar los ejemplos que más le agraden.

¿Nos dará esa investigación un testimonio de la veracidad del Libro? No... El único modo de lograr eso es aplicar la regla de Moroni que aparece en su propio texto. Pero sí nos ayudará a comprender la complejidad y densidad de la obra, algo que, en las últimas décadas, los catedráticos no miembros han comenzado a reconocer. La importancia literaria del Libro de Mormón está a la altura del mensaje espiritual que transmite... ■

ARRIBA

«Mormón se despide» o «Mormón se despide de lo que alguna vez fue una gran nación», Arnold Friberg, óleo sobre lienzo, 1952-1955.

Revistas literarias para santos de los últimos días

Las siguientes revistas digitales o impresas publican literatura «mormona» en español. A diferencia de la *Liahona*, no se trata de revistas oficiales de la Iglesia y no tienen fines devocionales. Tampoco son publicaciones hostiles a la Iglesia. Más bien, lo que buscan es reflejar la experiencia cultural, espiritual y social de los santos, sus alegrías y miedos, sus inquietudes y esperanzas, etc. Porque son de corte literario, valoran la calidad literaria propiamente dicha.

EL PREGONERO DE DESERET

Órgano oficial de la Cofradía de Letras Mormonas. Publicamos obras por autores santo de los últimos días en castellano, en todos los géneros breves: cuento, poesía, ensayo... Se pueden consultar números anteriores [aquí](#). De momento solo existe en formato PDF, pero el plan es acompañar esto con una web propia. Publicamos solo en castellano.

IRREANTUM

Revista de la Asociación de Letras Mormonas que data de 1977. Publican literatura en distintos géneros y subgéneros de los santos, para los santos, sobre los santos, es decir, temas que se enmarcan dentro de universo de «lo mormón». El idioma de la revista es el inglés, pero desde 2020 publican obras en español con traducción al inglés. Suelen tener números abiertos y convocatorias específicas. Las convocatorias se publican [aquí](#). Se pueden consultar los números anteriores impresos [aquí](#) y digitales [aquí](#). En la actualidad es únicamente una revista digital.

WAYFARE

Revista de la Fundación Faith Matters que procura explorar los distintos aspectos de la creencia de los santos de los últimos días a través de ensayos, entrevistas, crónicas, poesía, sermones, narrativa, crítica literaria y obras de arte. Las obras se publican en su [página web](#) y dos veces al año en números impresos. El idioma de la publicación es el inglés, pero en su web publican también obras en castellano con traducción al inglés. En los números impresos publican únicamente las traducciones al inglés de dichas obras.

DIALOGUE

Más que una revista literaria, *Dialogue* es una revista de «pensamiento mormón». Aun así, en cada número publican un cuento y un poema. La revista publica en inglés, pero en ocasiones anteriores han publicado traducciones al inglés de obras que originalmente se escribieron en castellano (es decir, solo publican la traducción). La revista aparece en formato digital y en soporte impreso, como se puede ver [aquí](#).

MORMON LIT BLITZ

No se trata de una revista propiamente sino de un concurso literario de microliteratura auspiciado por Mormon Lit Lab. Más o menos cada seis meses se hace una convocatoria nueva y las obras finalistas de cada edición del concurso se publican en la web, [aquí](#). Cada cinco años, [antologan en papel](#) a todos los finalistas del quinquenio anterior. En ocasiones anteriores han publicado obras en español con sus traducciones al inglés.

NOVEDADES



DOS FICCIONES EN ESPAÑOL SON GANADORAS DE CONCURSO DE MORMON LIT LAB

El Mormon Lit Lab, en su decimotercera edición, otorgó sus máximos galardones a dos obras en castellano:

«[Tres microcuentos mormones: Noche en Judea / La esfera / E pluribus unum](#)», del argentino Mario Montani, fue la obra más votada por los lectores, constituyéndose así en la pieza ganadora del certamen.

«[El don](#)», del mexicano R. de la Lanza, entró segunda en nú-

mero de votos, adjudicándose el primer accésit, y además recibió el prestigioso premio del jurado como obra de especial valor literario.

Hacemos notar con agrado que tanto Montani como De la Lanza son integrantes de nuestra Cofradía de Letras Momonas, y los trabajos con que ganaron este concurso fueron publicados inicialmente en *El Pregonero de Deseret*.

DOS CUENTOS EN ESPAÑOL PUBLICADOS EN *IRREANTUM*

La revista digital *Irreantum* lanzó su número 21.2, dedicado al «folclore mormón». Entre las diez obras publicadas se encuentran estos dos cuentos en castellano, ambos escritos por autores argentinos:

«[Las cadenas de las Pléyades y las cuerdas de Orión](#)», del argentino Mario Montani.

«[El Génesis de Perrault](#)», del también argentino Maximiliano Martínez.

Stories from the Blue Cherubim

Editors' Introduction | Artist's Statement



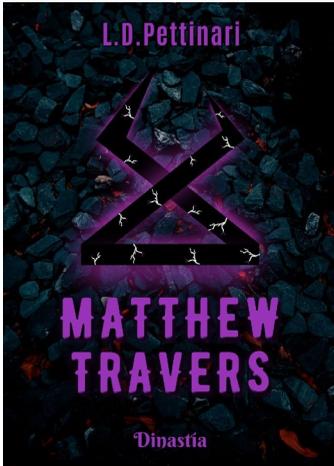
Daughter of the Pioneers



NUEVA ENTREGA DE LA SERIE *ME LLAMO*

El escritor Gabriel González Núñez agrega una nueva entrega —este es el décimo segundo título— a su serie de álbumes ilustrados para niños. En este caso se trata de *Me llamo José, y así me hice futbolista*, en el cual se relata la vida y triunfos de José Nazsazzi, campeón del mundo con la selección uruguaya en 1924, 1928 y 1930, así como cuatro veces campeón sudamericano.

NUEVA NOVELA JUVENIL



De la pluma del escritor argentino L. D. Pettinari nos llega *Matthew Travers*, una novela del género fantástico para lectores juveniles. Según la sinopsis:

En un solitario pueblo de California, un bebé es abandonado en medio del bosque. Al hallarlo, el matrimonio Travers decide hacerlo parte de la familia y darle un nombre: Matthew. Años más tarde, él y su mejor amigo, Ben, conocen a una excéntrica mujer, quien guarda más de un secreto. Karen proviene de un lugar diferente, detenido en la Edad Media. A través de ella, Matthew descubre la gran revelación sobre su origen. Decidido a resolver quién es y de dónde proviene, cruza un portal que lo llevará a un nuevo mundo. Allí, su (alguna vez malvado) tío se ha convertido en rey, y le propone cumplir su más profundo deseo. Pero las malas intenciones traen grandes consecuencias.

NUEVA NOVELA DIDÁCTICA



En la tradición de novelas didácticas como *El hombre más rico del mundo* y *El último jefe inca*, nos llega la novela *Constructor de relaciones*, del escritor uruguayo Adrián Bayarres. La sinopsis explica:

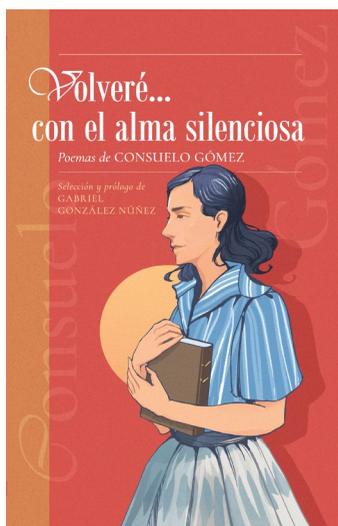
La trama sigue la historia de un constructor de inmuebles que, gracias a sus habilidades especiales, se convierte en un Coach personal y familiar altamente solicitado. Su método implica orientar a las personas para que comprendan sus deseos y necesidades. A través de preguntas reflexivas, ayuda a los individuos a ver las cosas desde una nueva perspectiva. Contribuye a elevar la autoestima de aquellos que buscan superar adicciones, como las drogas, y ofrece orientación a parejas para comprender la importancia del tiempo juntos y cómo colaborar para alcanzar la felicidad diaria.



NOVELAS EN ENTREGAS

La escritora española Rosa Amor del Olmo viene publicando en el periódico *El Obrero* varias novelas en entregas, entre ellas, *El manuscrito sagrado*, de la cual hemos presentado en este número un fragmento. No dejen de leer el resto de esa y sus otras novelas [aquí](#).

POEMAS DE CONSUELO GÓMEZ



Volveré... con el alma silenciosa es el nombre del poemario de la mexicana Consuelo Gómez que fue recientemente editado por el uruguayo Gabriel González Núñez. Según la descripción en [Amazon](#):

Esta edición reúne por primera en un solo tomo la poesía de Consuelo Gómez, una poeta mexicana del siglo pasado. Se trata de una selección representativa de sus poemas, recogidos de revistas viejas y diarios personales. En estas composiciones, la poetisa deja rastros de su yo más íntimo: pasión por la escuela, convicción en la fe, amor a la patria. Esta obra póstuma nos invita a escuchar, con el pasar de cada página, los ecos silenciosos de un alma ferviente. Escuchemos, pues.

IRREANTUM

ESPECIAL «PEQUEÑO»

El número especial «pequeño» de *Irreantum* estará conformado por 100 poemas, cada uno con una extensión máxima de seis versos (sin contar el título, que es prescindible). El especial no tiene temática específica, aunque debe ajustarse a las sensibilidades de la revista *Irreantum*. Los trabajos deben adjuntarse a un correo electrónico y ser enviados a renan.sud25@gmail.com.

Debido a la gran cantidad de escritores que potencialmente enviarán obras para ser consideradas en el especial «pequeño», es posible que no se pague a los autores. O, mejor dicho, aunque el editor se reserva el derecho de pagar, probablemente no lo haga por causa de evidentes limitaciones presupuestales.

Si bien no hay límite en lo referente al número de poemas que

cada autor puede enviar para ser considerados en este especial, invitamos a ejercer el buen juicio.

Debido a la naturaleza del número especial, los poemas que tengan formatos inusuales, si bien no serán descartados automáticamente, recibirán una puntuación negativa en lo referente a la forma.

Por otra parte, si bien esto se aplica siempre, deseamos pedir con especial anhelo a los lectores de *Irreantum* que nos ayuden a descubrir joyas perdidas. Si los lectores saben de poemas mormones breves que hayan sido publicados anteriormente, ¡compártalos con nosotros!

El plazo disponible para enviar obras al especial «pequeño» permanecerá abierto hasta que se acepte el poema número 100.

IRREANTUM

ESPECIAL «MISTERIO»

Imaginemos que un detective la-manita resuelve asesinatos, que una de las jóvenes del campamento de Mujeres Jóvenes tiene las habilidades de observación de Sherlock Holmes, que una pintura mormona de la década de 1880 es imitada en la comisión de un crimen hoy en día, que alguien se roba el postre en la cena navideña del barrio... Para este número, buscamos relatos de misterio que resuenen con las vivencias de los santos de los últimos días. Tomaremos en cuenta todos los subgéneros de misterio: cine negro mormón, ficción policiaca pura y dura, historias de detectives primerizos, relatos de personajes tipo Miss Marple, misterios acogedores, misterios históricos e incluso misterios genealógicos. Se

pueden utilizar delitos clásicos (asesinato, secuestro o hurto), así como delitos inesperados e inusuales. Se pueden incorporar otros subgéneros (ciencia ficción, fantasía, terror, romance, humor, juegos de rol, etc.) siempre y cuando la narrativa se estructure en torno al misterio. También podemos considerar poesía de misterio y crónicas de crímenes reales, así como ensayos o artículos relacionados con escritores mormones de misterios. Los trabajos deben adjuntarse a un correo electrónico enviado a ggnud@gmail.com, no superar las 6 500 palabras y no contener datos que sirvan para identificar al autor.

Las obras deben presentarse antes del 31 de enero de 2025.

IRREANTUM

ESPECIAL «RETRATOS»

Recuerdo cuando al final de mi adolescencia o principios de mi edad adulta leí la obra *A Storyteller in Zion* de Orson Scott Card, una colección de ensayos sobre la labor de los escritores miembros de la Iglesia. Recuerdo cuánto me impactó lo mucho que Card valoraba formar parte de su comunidad, sin importar la presión que la obra del artista pudiera generar en favor de un distanciamiento. Recuerdo que unos diez o quince años después leí una fantasía milenaria de Nephi Anderson sobre un narrador en Sion. En la actualidad, al verme rodeado de narradores y demás artistas en Sion que buscan cada uno su camino, me doy cuenta de que aquí hay algo que deberíamos explorar juntos y de forma frontal.

Este número recogerá ensayos, cómics, ficciones, poemas o lo que venga que sirva para retratar al artista santo de los últimos días. Las obras enviadas podrán variar desde el ensayo personal más literal hasta el conjunto más metafórico de haikús de ciencia ficción. Como siempre, la selección de obras aceptadas se basará, en parte, en lo que resulte coherente a partir de los envíos recibidos.

Los trabajos deben adjuntarse a un correo electrónico enviado a renan.sud25@gmail.com.

La fecha límite es el 1 de junio de 2025 o cuando me dé cuenta de que ya tengo un número entero, lo que venga primero.

IRREANTUM

ESPECIAL «TEMPLO»

Hay un par de poemas de James Richards («Sin» y «Daily Initiations») que tratan sobre el templo de maneras nuevas e interesantes. Me han puesto a pensar y me doy cuenta de que me gustaría ver más literatura de ese tipo. Por ende: un número especial sobre el templo. Evaluaremos poesía, ensayo, ficción, video, música, cómic o cualquier medio que te siente bien a ti. Cuéntanos sobre el templo. Explora sus terrenos y pasillos. Explora las almas de quienes

adoran allí o tal vez incluso de quienes miran desde afuera.

Rogamos tener en cuenta que *Irreantum* respeta las sensibilidades que muchas personas tiene en cuanto a los templos, y nuestras decisiones editoriales se verán influenciadas por ese respeto. Aun así, preferimos que nos mandes trabajos sinceros y verídicos. Podemos negociar los límites más tarde.

Fecha de entrega: 31 de enero de 2026 a renan.sud25@gmail.com.



CONVOCATORIA ABIERTA

Desde *El Pregonero de Deseret* lanzamos una convocatoria abierta a toda obra literariamente virtuosa, bella, de buena reputación o digna de alabanza que verse sobre temas de interés para los santos de los últimos días. No buscamos obras puramente didácticas o devociona-

les sino más bien trabajos que desde la óptica de los santos de los últimos días y dentro de su cosmovisión nos inviten a pensar, imaginar y soñar. Para ser consideradas, las obras deben enviarse a cofradiadeletrasmor-monas@gmail.com y no exceder las 1 500 palabras.

